LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. XVII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 1.° de Mayo de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre. — Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco. —Roberto Robert, por D. Eusebio Blasco.—Viaje alrededor de la Exposicion universal de Viena, por un Caballero Español.—Biografía del Baron de Liebig, por D. R. T. Muñoz de Luna.—Respuesta á mi antiguo amigo D. Juan Martinez Villergas, por D. Manuel Juan Diana.—El sueño de un justo, cuento (conclusion), por Carlos Rubio.—En la orilla del mar, poesía, por D. José Antonio Calcaño. — Mr. Dansant, médico aeronauta, cuento, por D. José Fernandez Bremon.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Baron de Liebig, de fotografía, por Rischoff.—Retrato de D. Roberto Robert, fotografía del Sr. Laurent, por los señores Pellicer y Carretero.—Madrid: Mesa de peticion de la Asociacion de la Cruz Roja para socorro de heridos en campaña, por los Sres. Pradilla y Paris.—El 23 de Abril; Cuatro de la tarde: La milicia sublevada en la Plaza de Toros, por los Sres. Pradilla y Rico.— Ocho de la noche: Preparativos de ataque á la Plaza de Toros por las tropas del Gobierno, por los Sres. N. y C. M. —Conduccion al cementerio del cadáver de la señora del Presidente del Poder ejecutivo, señor de Figueras, por los Sres. Pellicer y Rico. —El 23 de Abril: Dos de la madrugada: El Sr. Castelar defendiendo con su poderosa elocuencia la salida del Congreso de la comision permanente, por los Sres. Palaca y Capuz.—Bellas Artes: *La plegaria de la mujer cristiana*, cuadro de Mr. Weeks, dibujo del mismo. —Retrato de Mr. Juan Fastenrath, de fotografía, por los Sres. Perea y Capuz.—Madrid: Interior de la iglesia de San Francisco el Grande, por los Sres. Nao y C. O.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Un pueblo de historia.—La de la última semana.—Jornada del 23.—La comision permanente de la Asamblea y el Poder ejecutivo.—Derrota de aquélla y triunfo de éste.—Disolucion de la primera.—Nueva actitud del Gobierno de la república.—¿Será federal?—El sentimiento público.—Por qué no hablamos de otros asuntos.—Visitas domiciliarias.—Clausura de los teatros.—Suspension de una fiesta.—Ojeada á Francia.—La eleccion de Mr. de Remusat.—¿Quién triunfará?—Postdata.

El Baron Liebig: † 18 de Abril.

Si es cierto que son felices los pueblos que carecen de historia, imagínese lo que será el nuestro, que la tiene tan rica y variada; tan fecunda en toda clase de acontecimientos.

Desde la anterior Revista, ¡cuántos, cuán graves y trascendentales han ocurrido en él! ¡Cómo ha cambiado la faz de las cosas! ¡Cómo se han complicado y envenenado todas las cuestiones!

Narremos, pues, los sucesos con la fria razon del cronista; con la serena imparcialidad del que, amando tiernamente á su patria, vive alejado de los partidos políticos que la desgarran con sus luchas y con sus pasiones.

La junta de la comision permanente de la Asamblea Nacional, celebrada el juéves 17, fué el prólogo del drama que más tarde se debia representar. En ella se dibujaron de una manera clara y perfecta la actitud del Gobierno respecto de la representacion de la Cámara, y la de ésta respecto de aquél.

La comision se mostraba descontenta y airada: el Poder ejecutivo indiferente y desdeñoso.—La una exigia explicaciones categóricas; el otro eludia cauta y sigilosamente el darlas.

Semejante proceder no era propio para calmar las desconfianzas, para disminuir los temores, para acercar á los que se alejaban; en fin, para poner término á la disidencia destinada á producir tan lamentables consecuencias.

Aquella tarde se tomó ya una resolucion importante:—acordóse por gran mayoría celebrar una sesion extraordinaria el domingo inmediato, convocando á todos los ministros, á fin de que la discusion fuese ámplia, extensa y luminosa.

Hízose así, y sin embargo, al so-

nar la hora señalada por la comision, no compareció ante ella más ministro que el de Ultramar, Sr. Soruí.

¡Imagínese el disgusto, la cólera, la ira, de los que se creian soberanos señores de los destinos de la patria, al verse tratados con tan escasa consideracion!

No sólo no venia todo el Ministerio, sino que éste enviaba al más insignificante de sus individuos, no por su propia personalidad, — muy apreciable sin duda, — sino por las funciones que desempeña en el Gabinete.

El Sr. Soruí excusó la falta de sus compañeros con dos motivos distintos: no se habian comprendido bien los términos de la convocacion, y ademas el Sr. Figueras se hallaba al lado de su esposa moribunda!

Por desgracia no tardó en confirmarse la exactitud de las últimas palabras: pocos instantes despues se recibia allí mismo la noticia del fallecimiento de aquella respetable y virtuosa señora; y ante la desgracia que tan inesperadamente aflige al presidente del Poder ejecutivo, todos, por un impulso comun, acordaron separarse y aplazar hasta el miércoles 23 la batalla.

Pero en la inteligencia de que habian de concurrir todos los ministros; en la inteligencia de que habian de discutirse todos sus actos, y de que las explicaciones habian de ser terminantes, categóricas, absolutas.

***

Estas noticias, extendidas rápidamente por la poblacion, devolvieron el sosiego á los ánimos, con la esperanza de ver conjurado el conflicto, que se anunciaba como inminente y decisivo.

Aquella tumba, abierta en el momento mismo en que iban á comenzar las hostilidades, era como una especie de *memento* dirigido á los hombres por la Providencia, destinado á calmar sus pasiones con el espectáculo imponente y augusto de la muerte.

Hubo, pues, una especie de tregua entre unos y otros: corrió la voz de que el Sr. Figueras, profundamente apenado por la pérdida de la dulce y santa compañera de su existencia, habia decidido de un modo irrevocable abandonar, no sólo la vida política, sino hasta su pais, consagrándose en el extranjero á alimentar — cual las antiguas sacerdotisas de Vesta el fuego sagrado — vivo y profundo su inextinguible dolor.

Puestos en el camino de las suposiciones, todavia se aseguró más: — dijose que el Sr. Figueras abrigaba el propósito de entrar en un convento, y de consagrar á la religion los últimos años de su existencia, como tributo á la memoria de su piadosa consorte; como expiacion tambien de sus errores y de sus faltas.

***

¡Cuán grande no debió ser la sorpresa general al leer al dia siguiente en la *Gaceta* un simple decreto del Consejo de ministros encomendando al Sr. Pí y Margal la presidencia interina del Poder Ejecutivo, y al ver que en él se prescindia de las atribuciones, de las facultades de la comision permanente de la Asamblea, único poder legal de la nacion!

¿Era esto sólo consecuencia de la falta de práctica? ¿Era mero olvido? ¿Era, por el contrario, un desaire premeditado, un reto, un desafío?

Entre tan diferentes interpretaciones, la última encontraba mayor crédito, contribuyendo á que los espíritus, algo frios la víspera, se enardeciesen y acaloráran de nuevo.

El mártes por la noche casi todo el mundo adivinaba, presentia, — en parte al ménos, — los sucesos que iban á tener lugar al dia siguiente.

Carecemos del espacio necesario para narrarlos menuda y detalladamente: sólo diremos que desde las primeras horas de la mañana del 23 se supo que el alcalde popular interino, D. Juan Pablo Marina, habia citado los batallones de la antigua milicia ciudadana con motivo ó con pretexto de pasarles revista; poco despues se tuvo noticia de que respondiendo á tal actitud de los radicales, los republicanos en armas ocupaban toda la parte Sur de la capital; más tarde se divulgó que los primeros, en número de 5.000, se habian apoderado de la plaza de Toros, teniendo á su frente generales conocidos y personajes tan ilustres como el Marqués de Sardoal.

***

Miéntras, sonaba la hora de la junta de la comision permanente con el Gobierno, y presentábase éste á aquélla casi completo. Sólo faltaba el ministro de la Guerra, á quien la necesidad de mantener el órden público, y el carecer del carácter de representante, impedian con un doble motivo la asistencia.

La discusion fué desde el principio viva, acalorada, ardiente: el Sr. Rivero tomó la palabra, y no excusó las declaraciones sobre lo pasado ni las amenazas acerca lo porvenir; habló luégo el Sr. Castelar, manifestándose como siempre templado y conciliador; pero ¿era posible venir á un acuerdo, á una transaccion, siendo los principios, los intereses tan opuestos; cuando la guerra se presentaba personal é implacable; cuando las soluciones debian ser radicales y decisivas?

***

Acercábase en tanto la noche sombría, terrible, amenazadora; aumentábanse los temores generales con su proximidad, y no tardaron en oirse algunos tiros de fusil cerca de la antigua Puerta de Alcalá.

¿Qué habia producido este primer choque? ¿Cómo habian llegado tan pronto á las manos los hermanos de ayer, los enemigos de hoy?

Hé aquí la explicacion: — el general Contreras, seguido de un numeroso estado mayor, se acercó á la plaza de los Toros; y al verle aparecer, aunque no en aleman hostil, las avanzadas de los voluntarios le hicieron fuego.

El Poder ejecutivo, que ántes se habia manifestado diplomático y conciliador, adoptó entónces una actitud vigorosa y enérgica, dando órden al general Hidalgo de que fuese á reducir á los sublevados al frente de un regimiento de artillería.

Al mirarse abandonados de muchos elementos con que al parecer contaban; al persuadirse de que iban á ser tratados con rigor y dureza, los voluntarios radicales depusieron las armas: — unos huyeron tirándolas, otros las entregaron casi mansísimos corderos.

Dos batallones que ocupaban el palacio de Medinaceli sufrieron la misma suerte; y en breves horas pudo sofocar el Gobierno toda la insurreccion.

La que resistia aún era la Permanente: — reunida de nuevo en sesion á las nueve de la noche, tenia acordada la convocacion de la Asamblea para el 27, con otras medidas de no menor importancia.

Pero una de dos: ó hizo demasiado ó no hizo bastante: — en ocasiones tales es menester obrar más y hablar ménos; y la comision hizo todo lo contrario.

Desdeñada por el Gobierno, el cual ni siquiera quiso entrar en el salon donde se hallaba; amenazada por las turbas, que rodeaban el edificio, rindióse al fin, aunque sin grandeza, sin heroismo, sin majestad.

Sucumbió, pues, como los seres vulgares y adocenados, no tomando siquiera para morir una postura elegante y noble, segun hacian los gladiadores romanos; sucumbió sin dignidad y sin gloria, no conquistando el respeto de los contemporáneos ni la admiracion de la posteridad.

Al dia siguiente la *Gaceta* decretaba su disolucion con la de los batallones de voluntarios; inaugurándose una política enérgica, agresiva y violenta, cuyos primeros síntomas han sido el registro de infinitas casas, entre ellas las de la Condesa del Montijo, de la de San Antonio, y de la Duquesa de Hijar, y la prision de varios hombres políticos, como los ex-ministros Figuerola y Becerra, el Sr. Coronel y Ortiz y algunos más.

***

En los momentos en que escribimos no ha habido todavía cambio ni modificacion del Ministerio: no se ha proclamado tampoco, á pesar de las excitaciones de los intransigentes, la República federal.

Pero existe el convencimiento de que uno y otro acaso deba verificarse hoy mismo; el Sr. Figueras volverá sin duda á ocupar su puesto al frente del Poder ejecutivo, ó mejor dicho, del Gobierno de la república; saldrá del gabinete el general Acosta y acaso tambien el Sr. Castelar; y obligados por la presion popular, los nuevos y los antiguos ministros, sin aguardar á la reunion de las Córtes Constituyentes, ántes siquiera de las elecciones, establecerán en España el sistema de la federacion.

Hasta ahora esto no pasa de ser un cálculo, una conjetura, si bien muy ajustados al sentimiento de la generalidad.

***

Nos hemos extendido mucho más de lo acostumbrado al hacer la relacion de los últimos sucesos: pero han sido tan graves, tan importantes, tan trascendentales, que bien merecen ocupar la mayor parte de la presente Revista.

¿Ni de qué otros asuntos podriamos tratar tampoco? Madrid entero sólo se ocupa de ellos, y ofrece una fisonomía verdaderamente especial, no de terror, no de espanto, sino de angustia y de desaliento.

Los teatros han permanecido cerrados durante tres dias; todas las demas diversiones y espectáculos públicos se han suspendido tambien, y hasta el Ministro de Rusia, que debia celebrar hoy sábado con una fiesta el aniversario del natalicio de su soberano, ha hecho saber, por medio de los periódicos, á sus convidados que la aplaza indefinidamente.

***

Nada muy notable en el extranjero: en Francia llaman la atencion las elecciones para completar la Asamblea, que han de efectuarse mañana, y particularmente la de París, donde el Ministro de Relaciones exteriores, Mr. de Remusat, luchará con Mr. Barodet, célebre demagogo, recientemente despojado, en virtud de una ley, de la alcaldía popular de Lyon.

La victoria del primero seria indudable si á última hora no se hubieran dividido los conservadores, fuerza preponderante, si no única, de Mr. de Remusat.

Los partidos legitimista é imperialista se han unido para apoyar al coronel Stoffel, agregado militar á la legacion de Francia en Berlin en los últimos tiempos del reinado de Napoleon, y al que se ha dado el retiro últimamente por Mr. Thiers.

Creemos que esta candidatura, de oposicion casi personal, no vencerá, mas hará difícil el triunfo de la del Ministro, aún protegida por la doble influencia del presidente de la república y de Mr. Grevy, quien deponiendo sus rencores, ha acudido á prestar su apoyo á Mr. de Remusat.

¡Triste, lamentable resultado será de la pasion política y de las miserias humanas que París, la capital de la república conservadora, envíe á la Asamblea un rojo en lugar del Conde de Remusat, tan distinguido por su talento, y por las dotes de hombre de Estado de que ha hecho alarde durante el tiempo en que en circunstancias verdaderamente excepcionales ha desempeñado el cargo de Ministro de Relaciones exteriores, con gloria propia y provecho de su patria, la cual le debe en gran parte la anticipada evacuacion del territorio por los alemanes.

29 de Abril de 1873.

Post scriptum. Tres dias han trascurrido desde que trazamos las anteriores líneas, y no han escaseado durante ellos las novedades de interes.

El domingo publicó un enérgico bando el Sr. Gobernador civil de Madrid, recordando que la ley no permite las manifestaciones armadas, y prohibiendo las visitas domiciliarias, que tanto han abundado últimamente; pues despues de las citadas ántes, fueron reconocidas las casas del Duque de Bailén, del Marqués de Molins, de D. José Emilio de Santos, del Sr. Eguilúz, del conocido comerciante D. Melitón de Arana, y otras muchas.

Ademas, el anciano y respetable general Hoyos, detenido y atropellado en la calle Mayor, fué víctima de horribles tratamientos y conducido al gobierno de provincia, donde no se tardó en ponerle en libertad.

A las dos de la tarde del propio dia celebraron un *meeting* ó reunion al aire libre los intransigentes. Asistieron entre actores y curiosos mas 1.000 personas, y aunque se pronunciaron discursos ardientes y apasionados, no se alteró felizmente el órden.

En fin, la *Gaceta* de hoy publica un decreto del Consejo de Ministros, dirigido al Sr. Figueras, para que vuelva á encargarse de la presidencia del Poder ejecutivo, concluido el novenario de la muerte de su esposa

Parece irrevocable la decision del general Acosta de abandonar el Ministerio de la Guerra, y es opinion extendida y autorizada la de que se encargará el Sr. Figueras, nombrando al mariscal de campo Pierrad secretario general del mismo.

Circulan mil rumores más ó ménos verosímiles de término de la lucha de los carlistas por abandonar éstos el campo; de haber entrado ya en Francia, ademas de D. Alfonso de Borbon y de Este, Saballs y otros caudillos notables; y por último, el telégrafo nos ha participado ayer que en las elecciones de París ha triunfado Mr. Barodet por 180,146 votos; habiendo obtenido el Conde de Remusat 135,107, y el coronel Stoffel 27,988.

Semejante resultado es importantísimo, é hizo desde el primer momento bajar considerablemente los fondos, porque prueba de una manera expresiva que no han terminado todavía para Francia los dias del peligro ni de las revoluciones.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

29 *de Abril.*

NUESTROS GRABADOS.

BIOGRAFÍA DEL BARON DE LERIG (V. pág. 271).

ROBERTO ROBERT (V. pág. 268).

MESA DE PETITORIO DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE SOCORRO Á HERIDOS EN CAMPAÑA.

En el año actual, por primera vez, la Asociacion Internacional de socorro á heridos en campaña de tierra y mar y en luchas civiles, ha puesto sus mesas de petitorio en las iglesias de Madrid que se hallan enclavadas en el distrito del Centro, habiendo sido ocupadas por las señoras de caridad de la seccion particular del mismo, cuya presidenta es la bella y virtuosa señora Baronesa de Aguado.

De la manera que indica el segundo grabado de la página 268, las señoras ostentaban sus vistosas esclavinas blancas con la cruz roja, sobre las cuales destacaba la medalla de plata de la Asociacion, y dichas señoras estaban acompañadas por un caballero sócio, que sólo ostentaba el brazal, y un camillero con la dalmática, gorra y banderin de los actos de servicio.

En otra ocasion hemos dicho que la caritativa sociedad de la Cruz Roja tuvo su orígen en Octubre de 1863, en la reunion del Congreso Internacional de Ginebra, por iniciativa del hombre señalado por la Providencia para producir esta agitacion benéfica, Enrique Dunant. Organizada ya en todo el universo, la experiencia adquirida en lamentables guerras extranjeras ha exaltado por todo extremo su crédito y hecho patentes sus beneficios.

Por desgracia se halla en accion dentro de nuestro mismo territorio, que fratricida lucha riega de nuevo con generosa sangre, prestando grandes servicios en Cataluña y en las provincias del Norte, y no hay quien deje de demostrar hácia ella grandísimo respeto.

La filantrópica clase médica la presta su apoyo; todas las clases la aman, porque todas sienten arder en su pecho el sacro fuego de Dios, que es caridad. Ella pide el concurso de todos, y como obra de paz y de amor, tiene por intérprete al bello sexo, en cuyo corazon se guardan tesoros inmensos de ternura, siempre prontos á exhalarse en rocío de consuelo inefable sobre todo el que sufre y llora.

Esta Milicia de la Cruz Roja afortunadamente no tiene division de partidos, ni lucha de opiniones, ni el menor detalle de discordia: sus afiliados sólo son «Hermanos», y como tales reciben en sus brazos á los que amparo necesitan, sin preocuparse de otra cosa.

Es la milicia, si se permite la frase, de inspiracion divina, que practica la caridad por amor á la caridad misma.

SUCESOS POLÍTICOS OCURRIDOS EN MADRID EL DIA 23 DE ABRIL.

Tal dia del año, 23 de Abril, parece como que está destinado por la Providencia á tener una representacion marcadísima en los anales históricos de España.

El libro de las libertades patrias recordará eternamente que en igual dia tuvo lugar la desdichada derrota de los Comuneros de Castilla en los campos de Villalar; las letras españolas no olvidarán jamas que ese mismo dia es el aniversario del fallecimiento de Miguel de Cervantes Saavedra, príncipe de los ingenios, y, desde ahora en adelante, los republicanos de nuestra patria conservarán tambien en la memoria el citado dia 23 de Abril como el del verdadero triunfo de la primera república española.

Los sucesos acaecidos en tal dia del presente año fueron esencialmente políticos, y de ellos tratamos con extension, aunque con la imparcialidad debida, á fuer de verace cronistas, en la *Revista general* de este número; mas como tambien ofrecemos en el mismo tres grabados relativos á dichos sucesos, fuerza será delinear algunas líneas que expliquen aquellos, aunque procuremos no incurrir en repeticiones enojosas.

Por otra parte, la prensa política ha publicado abundantes y curiosos detalles de los hechos, y no habrá seguramente un español medianamente interesado en la cosa pública que no haya leido con avidez las extensas descripciones que han aparecido en los diarios políticos de todos los partidos.

Desde las primeras horas de la mañana del 23, los batallones de la antigua milicia nacional, calificados de monárquicos, con razon ó sin ella, se habian reunido, en virtud de invitacion del alcalde popular interino, en las afueras de la Puerta de Alcalá y Plaza de Toros.

Dos ó tres de estos batallones ocuparon ademas el palacio del Congreso, y los del Duque de Medinaceli y Vistahermosa.

En seguida tambien los batallones de los republicanos, reunidos con toda premura, tomaron posiciones en los puntos más estratégicos, ocupando muchos edificios públicos y de los particulares.

A las dos y media de la tarde, cuando se reunia en el palacio del Congreso, con asistencia del Gobierno, la comision permanente de la Asamblea, Madrid ofrecia el medroso aspecto de un ancho campamento militar, y la lucha en las calles, una lucha sangrienta y horrible, se creia inevitable.

Afortunadamente no sucedió así.

A las seis y media de la tarde, declarada ya en sesion permanente la comision de la Asamblea, y ántes de votarse en definitiva una proposicion que pedia la reunion de la Cámara en el dia 27, con el motivo ostensible de poner remedio eficaz á los males que afligen á la patria, se recibieron ya los primeros indicios de que podria evitarse una conflagracion entre las fuerzas populares armadas.

En efecto, las avanzadas de los batallones que se habian reconcentrado en la Plaza de Toros, aunque no quisieron admitir las proposiciones de sumision que les habian hecho los Sres. Carmona y Blanc, y áun recibieron á balazos al general Sr. Contreras, cuando éste, rodeado de su estado mayor, practicó un reconocimiento por las inmediaciones, no hicieron resistencia alguna al acercarse nuevamente este general, dos horas más tarde, con várias piezas de artillería, que situó en las inmediaciones de la plaza, miéntras una columna de infantería y Guardia civil se acercaba tambien al mismo punto é intimaba la rendicion á los batallones que se habian declarado en actitud más ó ménos sediciosa.

Rindiéronse efectivamente, y abandonando casi todos las armas, desocuparon en seguida la Plaza de Toros, que fué tomada luégo sin dificultad por las fuerzas del ejército que hemos citado.

Nuestros dibujos de la pág. 269 señalan el aspecto que ofrecia el interior de la Plaza cuando estaban encerrados en ella los batallones de la antigua milicia, y las cercanías de la misma cuando el general Hidalgo acudió con las fuerzas de artillería para emprender el ataque si hubiese sido necesario, colocando las piezas, en posicion de ataque, en la parte alta de la calle de Alcalá.

El grabado que aparece en la pág. 273 representa una escena que ha descrito con vivos colores la prensa política y noticiera.

Resuelto ya el Gobierno á declarar la disolucion de la comision de la Asamblea, mas continuando ésta en sesion permanente, y decidida, segun se cuenta, á convocar la Cámara inmediatamente, no ya el dia 27, los grupos armados que rodeaban el palacio del Congreso se fueron estrechando, y tomaron una actitud amenazadora.

Entónces oyéronse gritos que decian: — ¡Abajo la Asamblea! ¡Muera la comision!, y los individuos de ésta sólo pensaron desde entónces en abandonar el local.

Mas este propósito era difícil de realizar sin el auxilio de los ministros republicanos más caracterizados, lo cual prestó ocasion al Sr. Ministro de Estado, don Emilio Castelar, para que tuviese un rasgo digno de su reputacion.

El, con otros republicanos de nota, acompañó á los Sres. Echegaray, Beranger y algun otro individuo de la comision para proporcionarles la salida del Congreso; pero al abrir la puerta de la calle de Florida-blanca, que estaba cerrada desde las primeras horas de la noche, se encontraron con un grupo en ademan de hacer fuego contra todo el que pretendiera salir: el Sr. Castelar se dió á conocer, exigiendo se les dejase libre el paso; pero la pasion política exacerbada no permitió que aquellos ciudadanos escucháran desde luégo las palabras del elocuente orador, é insistieron en hacer armas contra los miembros de la comision.

El Sr. Ministro de Estado se adelantó entónces á todos, y colocándose enfrente de los que apuntaban, presentó su pecho á los agresores, diciéndoles: «*Matadme á mí si queréis; pero no toquéis á los que están conmigo.*»

Estas palabras, y la noble y decidida actitud del señor Castelar, secundada por los esfuerzos de otros amigos que con él estaban, cambió en un estrepitoso viva la situacion peligrosa en que todos se hallaban, pudiendo en consecuencia salir libremente los individuos de la comision permanente que hemos citado.

Así terminaron, por último, los graves sucesos políticos que acaecieron en esta capital el dia 23 de Abril, los cuales recibieron su complemento en la *Gaceta* del siguiente dia, que publicó dos decretos del Gobierno de la república declarando disuelta la comision permanente de la Asamblea y disueltos tambien los batallones que se habian colocado en actitud sediciosa.

ENTIERRO DE DOÑA JOSEFA SERRANO DE FIGUERAS.

El dia 20 del mes próximo pasado, á las dos de la tarde, dejó de existir, despues de una enfermedad de breves dias, la virtuosísima señora doña Josefa Serrano de Figueras, esposa del presidente del Poder ejecutivo de la república, y dos dias despues, á las once de la mañana del 22, se celebró en la iglesia de San Martin la misa y funeral de cuerpo presente por el eterno descanso de dicha señora, siendo conducidos despues los restos mortales al cementerio de la sacramental de San Isidro.

Una numerosísima concurrencia, compuesta de comisiones de todos los centros oficiales, militares y civiles, como asimismo de la milicia ciudadana, asistió al fúnebre acto.

El duelo estaba presidido por algunos parientes inmediatos de la finada, y asistieron ademas muchos hombres importantes de todos los partidos políticos, entre los que recordamos á los Sres. Duque de la Torre, Topete, Mas y Abad, Rivero, capitan general del distrito y segundo cabo, varios generales y gran número de representantes de la nacion con su presidente, ex-diputados y periodistas.

Un féretro forrado de raso negro con adornos de terciopelo del mismo color y tachonado de verde, puesto sobre una sencilla tumba de un solo cuerpo, alrededor de la cual lucian únicamente las precisas antorchas para no faltar al decoro, era el sencillo aparato que honraba las exequias.

El ataud fué colocado en el carro fúnebre de la sacramental de San Isidro, en el que partió al cementerio de la misma, acompañado de 160 carruajes.

Nadie ignora en Madrid que la señora de Figueras era un dechado de virtudes, modelo principalmente de caridad cristiana y excesiva modestia, y esto explica el sentimiento universal de pena que causó en la sociedad madrileña la noticia del inesperado fallecimiento de aquella digna señora.

Dios, que premia en otro mundo mejor á los buenos, habrá concedido el eterno descanso á la virtuosa doña Josefa Serrano de Figueras.

Por lo demas, el grabado que damos en la pág. 272 representa la entrada del fúnebre cortejo en la ermita de San Isidro.

LA PLEGARIA DE LA MUJER CRISTIANA.

Copia es de un hermoso cuadro que acaba de ser expuesto en París, el grabado de la pág. 276.

Una distinguida dama francesa que perdió á su esposo en la batalla de Gravelotte, se acerca al cementerio de Metz, donde reposa el despojo mortal de aquél, y puesta de rodillas ante su tumba dirige al cielo una piadosa y sentida plegaria por el alma del desgraciado compañero de su vida, y por la gloria y la ventura de la Francia.

RESPUESTA Á MI ANTIGUO AMIGO DON JUAN MARTINEZ VILLERGAS. (V. pág. 274.)

INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.

Finalmente, el segundo grabado de la pág. 277 es una copia, de fotografía, del interior de la magnífica iglesia de San Francisco el Grande, de esta capital,

cuya descripcion minuciosa hemos hecho ya en otro número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA.

Ahora se agita el pensamiento de ejecutar en ella las obras necesarias para un panteon de hombres célebres, donde reciban honrosa sepultura los restos venerandos de los varones ilustres que allí fueron trasladados en Julio de 1869, y dícese que dentro de breves dias se verificará en el Ministerio de Estado una reunion de literatos y artistas, que será presidida por el Sr. Castelar, con el objeto de dar impulso á aquel proyecto.

Nos alegraríamos vivamente de que el proyecto se realizase, pero no vacilamos en emitir desde ahora nuestra humilde opinion de que, si el proyecto aludido ha de quedar, como tantos otros, reducido á proyecto, las cenizas venerandas que allí están abandonadas hace ya cuatro años, debieran ser trasladadas á sus antiguos respectivos sepulcros.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

ROBERTO ROBERT.

Hace poco tiempo se publicó con nuestra firma en este mismo periódico un cuento cuyo protagonista, despues de sufrir todo género de pesares en su vida, tuvo un dia la feliz ocurrencia de jugar á la ruleta la última moneda que le quedaba; y habiéndola multiplicado hasta el extremo de que ya tenia delante de sí una fortuna *sogra*, los demas jugadores se asombraban de ver á aquel hombre impasible, con los codos apoyados sobre la mesa y la cara entre las manos, como si la fortuna tan de improviso adquirida le fuese indiferente.

Y era que aquel hombre se habia muerto.

Roberto Robert.

Pues esto es lo que le ha sucedido á Robert; despues de treinta años de sufrimientos, de contrariedades, de negra fortuna, quiso ésta sonreirle y proporcionarle lo que nunca tuvo. Tranquilidad, desahogo, descanso. ¡Y se murió aquella misma semana el pobre!

Los que llegábamos á la puerta del cementerio general formando parte de la numerosísima comitiva que acompañó el cadáver al último hospedaje, hacíamos un estudio curioso. Eran tantas y de tan diferentes aspectos las personas que allí acudieron, que una por una nos recordaban toda la vida y milagros del escritor republicano.

Milagros, sí. Robert los hizo en vida, y no es el menor aquel que él mismo reveló á un sujeto en el circo de Price, con una frase que despues ha corrido por todos los periódicos de España y América, y que está incluida en todas las *florestas* y colecciones de chistes y agudezas.

Saltaba un gimnasta sobre el trampolin y un caballero espectador estaba tan asombrado que no cesaba de darle á Robert con el codo, exclamando.

—¡Pero..... ve V. eso! ¡Pero qué cosa!

Y Robert con gesto desdeñoso:

—Yo he saltado más.

—¿Más?

—Más.

—No es posible.

—Le digo á V. que sí. Yo he saltado desde el almuerzo de un lúnes á la comida de un sábado sin tropezar con un solo garbanzo en el camino.

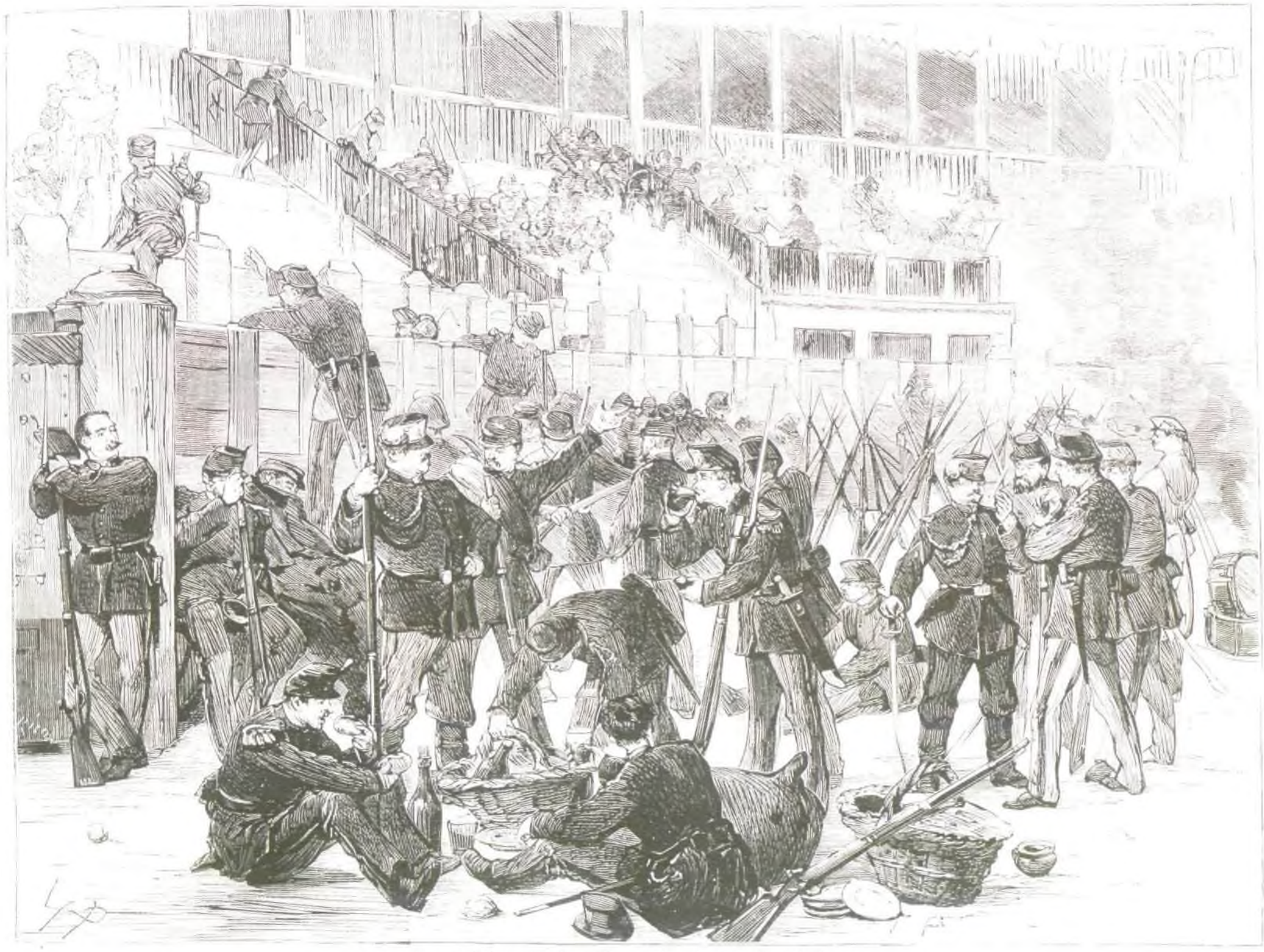
¡Pobre muchacho! Vino á Madrid, como todos los del gremio, á probar fortuna, y formó parte de una porcion de periódicos callejeros, que morian tan pronto como nacian. Ese *primer paso* que hay que dar en la vida del arte y de las letras para llegar cerca del público tardaba en darlo, y la necesidad tenia cara de hereje. Pero ¿qué importaba? El tenia confianza en..... en él mismo. Esperando su dia, entretuvo su desdicha en union de algunos compañeros de letras que hoy son bien conocidos. Escrich era de los amigos íntimos. Altadill, con aquel mal humor crónico, divertia el hambre comun. ¡Qué temporada aquélla! Si estas cosas no fueran tan respetables como reservadas, podrian referirse millares de rasgos de ingenio empleados por Robert para dominar todos los contratiempos; pero estamos seguros de que harian reir, y no queremos divertir á las gentes con las penas que no comprenden. En general celebramos todos las desdichas pasadas, porque todas ellas tienen su lado cómico; pero ¡qué triste es desempeñar en ellas el papel de protagonista!

Conocí á Robert en la redaccion de *La Discusion*, donde fuimos algunos años compañeros. Recuerdo aún el asombro que me produjo aquella cara escuálida, aquellos ojos diminutos, aquella nariz volteriana..... ¿quién es? preguntaba yo á Castelar el primer dia de mi asistencia á la redaccion, y Castelar, riendo á carcajadas..... ¡es Robert!.... ¡á ver, lea V. eso otra vez!.... Y Robert leyó una *Crónica parlamentaria*, que interrumpimos todos con frecuentes carcajadas.

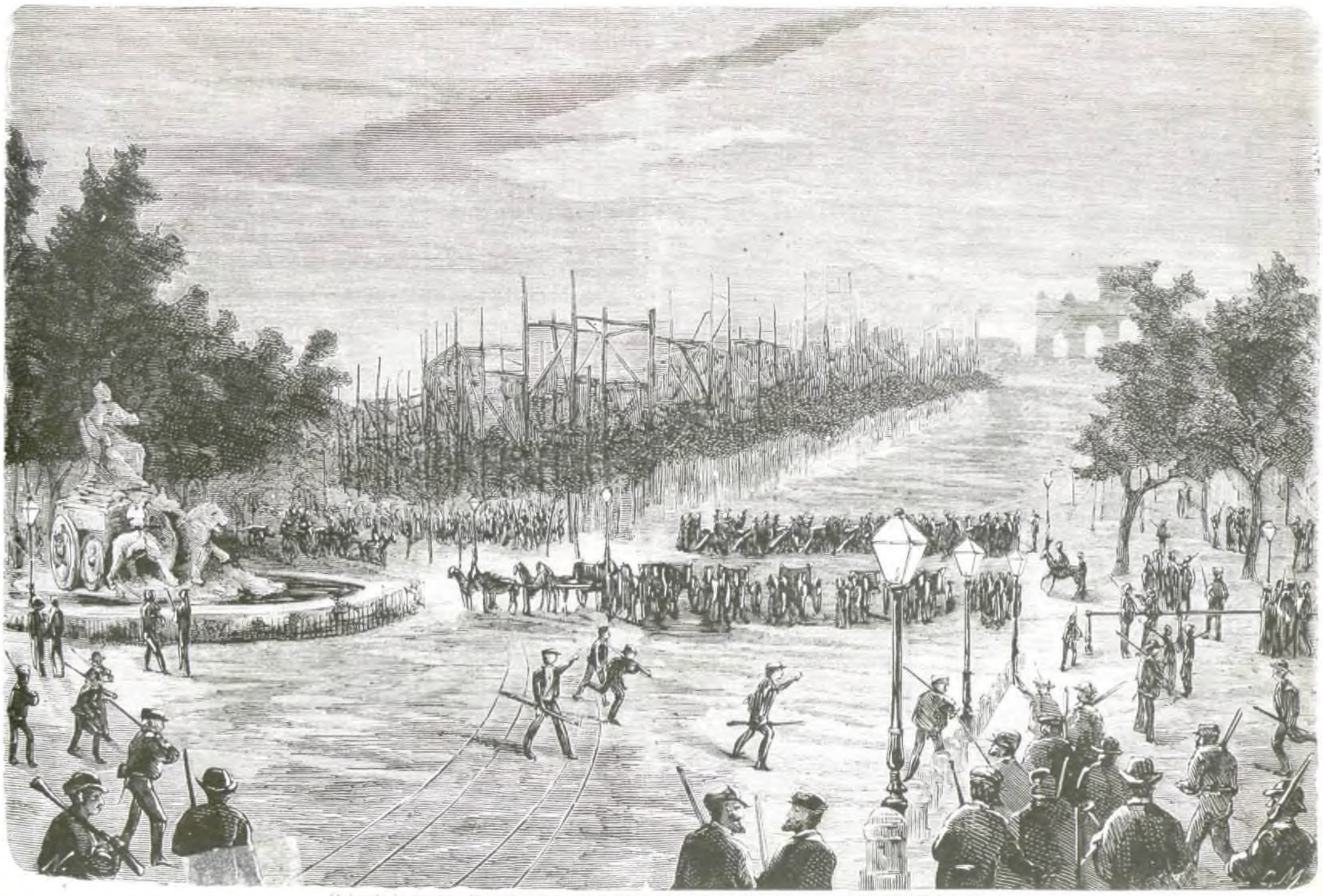
Las *Crónicas* de *La Discusion* dieron fama grande á Robert. Ellas fueron la base de su reputa-

MADRID.—Mesa de petitorio de la Asociacion de la Cruz Roja para socorro de heridos en campaña.

MADRID. — EL 23 DE ABRIL.



Cuatro de la tarde: La milicia sublevada en la plaza de Toros.



Ocho de la noche: Preparativos de ataque á la plaza de Toros por las tropas del Gobierno.

cion de escritor político. Escritas con inimitable gracejo, con aquel estilo irónico y terrible que bajo una apariencia ligera envolvia una propaganda tenaz y revolucionaria como ninguna, fueron durante tres ó cuatro años lo más notable que publicó la prensa política de entónces.

Á poco tiempo fundamos el *Gil Blas*, y desde el primer número hasta el último, ni una sola semana, en ocho años, ha dejado de escribir en él Robert. Siempre irónico, siempre trascendental, siempre propagandista incansable..... Las primeras frases ateas de Suñer y Capdevila produjeron un grito de asombro en España, país de católicos y de blasfemos, y sin embargo, desde mucho ántes venia Robert diciendo cosas mucho más graves que les que el médico catalan propinó *en remolo* á los constituyentes reunidos..... Robert era un verdadero propagandista. Sus ideas se han ido infiltrando poco á poco en la mente de sus lectores.....

Un dia nos recogieron el periódico. Habia en él una frase de Robert:

«La primera vez que vi á la puerta de una iglesia «*Hoy se saca ánima*, creí que era un pasquin.»

Era un excelente amigo: de su amistad no se ha quejado nadie, y más de cuatro escritores han merecido la atencion del público porque Robert se empeñó en darles á conocer. No era envidioso.

Deciamos al principio que la variedad de personas que acudió al cementerio habia llamado nuestra atencion poderosamente. Conjunto extraño, que revelaba la estimacion de todas las clases sociales al festivo escritor.

Al lado del general Milans, de gran uniforme, los dueños del café Suizo; junto á dos voluntarios federales un duque y dos actores; el presidente de la Asamblea (que fué), los secretarios de algunos ministerios, un corresponsal de diarios extranjeros, pintores, literatos, obreros..... la *sociedad*, en *fin*.

Robert era diputado desde la revolucion de Setiembre. Republicano de siempre, constante propagandista de su idea, ha muerto en los albores de la república. No fué ingrata con él. Uno de los primeros nombramientos fué el suyo. Estaba enfermo y se le destinó á Suiza, donde se creia que su salud podria reponerse; pero la salud desaparecia con rapidez tan desoladora, que ántes llegó la muerte que la buena ventura.

La esquela de su defuncion no tenia la cruz de costumbre en estos casos: el cadáver de Robert no ha pasado por la iglesia. Todas las clases de la sociedad han sentido la muerte de este hombre tan de bien, como desgraciado.....

Deja una viuda y un huérfano, á quienes la nacion proveerá de lo que ni la honradez, ni el talento, ni la laboriosidad, ni la consecuencia política, ni la probidad, ni el trabajo han podido conseguir para el que al *morir* despues de pasar la existencia penando, no deja en el mundo más que su nombre. ¡Triste condicion la del escritor independiente en el país de las fortunas improvisadas!

Al considerar cuán tardía fué la recompensa del pobre amigo á quien hoy lloramos los que fuimos sus compañeros, comprendemos aquella absoluta indiferencia religiosa que siempre observamos en el que siendo ateo, fué, sin embargo, buen padre, buen esposo, buen amigo, buen ciudadano.

¡Pobre Robert!

Una suscricion se ha abierto para socorrer á la viuda y al huérfano, y esperamos que los conciudadanos del hombre de bien (*rara avis in terra*) contribuirán al sostenimiento de su pobre familia.

Acaso el lector esperaba que estos renglones contuvieran una minuciosa y detallada biografía.

La vida de Roberto Robert se puede escribir en cuatro renglones.

Vivió cuarenta años sufriendo y haciendo reir á sus compatriotas.

Dijo la verdad y fué encarcelado (1).

Tuvo millares de adversarios, pero ni un solo enemigo.

Su muerte fué sentida por todo el mundo (2).

EUSEBIO BLASCO.

(1) Largo tiempo estuvo preso en la cárcel del Saladero como los ladrones, por sus escritos democráticos.

(2) Aun cuando nos honrábamos con la amistad del desgraciado Roberto Robert, debemos repetir hoy lo que en otras ocasiones hemos dicho, y es que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA no se hace solidaria en manera alguna de las ideas emitidas en artículos que aparecen con la firma de sus respectivos autores. (*Nota de la Direccion.*)

VIAJE ALREDEDOR

DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,

por un Caballero Español.

II.

LA VIDA.

La entrada en Viena no es siniestra como la de Lóndres, ni encantadora como la de Paris. En la primera de estas últimas ciudades parece que se entra casa de un foragido; en la segunda parece que se entra casa de una dama de mundo; el forastero, al entrar en Viena, puede figurarse que entra casa de un diplomático muy elegante y estirado en la vejez, pero que se viste con la misma ropa de la juventud.

Las calles no tienen aceras, pero están perfectamente empedradas; los barrios extremos son pobres, estrechos y tortuosos, pero en su arreglo exterior revelan el órden y la pulcritud de los que los habitan; los carruajes que conducen al viajero no son lindos ni coquetones, pero son fuertes y están tirados por buenos caballos. En suma: Lóndres y Paris ofrecen á primera vista los terribles contrastes de la miseria y el lujo fundidos, miéntras que Viena inspira sentimientos de armónica sociabilidad, como si en su seno todos lo pasáran bien.

Al descender de un cómodo carruaje en una magnífica estacion, más suntuosa por sus condiciones que por sus adornos, no asaltan tampoco al viajero esos ganapanes de la extranjería, mugrientos y chillones, que arrancan las maletas, introducen por los ojos los anuncios, y aturden los oidos con sus reclamos. Los alemanes, que no dejan de estar prestos para anunciarse, lo hacen, con todo, de una manera tranquila y respetando los derechos del individuo. Lo necesario aquí, más quizá que en parte alguna, es leer bien las tarifas de conduccion, para que no lleven por ella cinco ó seis veces más de lo que vale. En este punto son hasta poetas.

Sacando la cabeza por la ventanilla del coche, ¿quién no la saca al entrar en una poblacion desconocida?, lo primero que impresiona es la traza monumental de los edificios particulares, y la casi ausencia de los anuncios públicos. Un observador sagaz podria decir entónces: —«Hé aquí un pueblo que desea mostrarse al exterior con decoro, y que en el interior, donde pasa gran parte de la vida, lee lo suficiente para estar enterado de todo, sin necesidad de cartelones que se lo indiquen.»

Y así es la verdad. Los alemanes cuidan de su casa por fuera tanto como por dentro. Diversos de los ingleses que desprecian el exterior, y de los franceses que lo aman demasiado, ellos guardan armonía en ambas condiciones de su vivienda. Por eso los constructores les fabrican casas que se confunden y hasta exceden en esplendor á los palacios; por eso los inquilinos dedican á la limpieza externa un cuidado extremoso, que el mismo dueño tal vez no se atreveria á exigir.—Por lo que hace á la difusion de la lectura privada, eso ya merecerá capítulo aparte en sazon y tiempo oportunos.

Un consejo que nos sale al paso tenemos que consignar en gracia del viajero: si al llegar á Viena, ó á cualquier punto civilizado del globo, no sabe en qué posada hospedarse, grite al automedonte que le conduzca:—«¡Hôtel de France!»,—y de seguro que llega á una casa donde le esperan á la puerta, le facilitan lo que pide y lo pasa muy bien. En todas las ciudades de la tierra hay un Hôtel de Francia, y por ampliacion, un Hôtel de Paris y un Gran Hôtel. Estos tres nombres son los tres garfios del áncora de salvacion para el indeciso y atribulado caminante. Despues buscará su vida como le parezca.

* * *

Supongamos, por consiguiente, que el viajero se dirige al Gran Hôtel. Lo primero que debe hacer allí es conservar su vergüenza española, si puede, y resistir cuanto le sea posible el peligroso contagio de la vergüenza austriaca.

Decimos vergüenza austriaca, porque la vergüenza, como otras muchas cosas que hemos admitido en el reino moral con algo de precipitacion, tiene tiempos, países y vicisitudes de todas especies. Tal acto, tal palabra, tal idea, que en una época, en un pueblo y en un idioma son groseros y pecaminosos, pasan á la categoría de leyes y hasta dignos en otra lengua, en otro tiempo ó en otro país.

Es, por ejemplo, vergüenza en Austria no vivir en el piso principal del Hôtel, es vergüenza meterse en un carruaje de un caballo, es vergüenza sentarse en la ópera más atras de la fila segunda ó más adelante de la décima; se consideran vergonzosos, en fin, una porcion de actos de la vida, que el extranjero puede y debe cometer sin reparo alguno. Convendríamos en vivir con poca escalera, si no hubiese en los hoteles, como hay, un salon máquina que eleva al cansado paseante con la mayor comodidad y en pocos segundos desde la misma portería hasta el cuarto ó quinto piso de la casa. Convendríamos en desdeñar el coche de un caballo, si no fuera tan decente y corriera lo mismo que los de dos. Convendríamos en adquirir sillones de las filas privilegiadas, si no fuesen éstos exactamente cómodos, elegantes é idénticos que los de las proscritas. Todo lo que es diferencial en el fondo y en la forma de la existencia, comprendemos bien que se acepte ó se deseche por las distintas clases, en gracia de la armonía á que las propias clases propenden ó deben propender; pero lo que es similar y armónico, lo que no constituye diferencias sensibles, lo que pertenece casi al órden de la metafísica, eso no solamente no lo comprendemos, sino que no lo aconsejamos seguir.

Bien es verdad que los alemanes conservan el culto á las categorías mucho más escrupulosamente que los ingleses mismos, tan guardadores de ellas. Desde que se entra en Alemania no hay modo de que se confundan ni codeen los que viajan en el mismo tren: salas de espera aparte, entrada y salida aparte, comedores aparte, manjares aparte, precios aparte, atenciones y consideracion aparte; en una palabra, el de primera siempre primero, el de segunda siempre segundo, el de cuarta el último siempre. ¡Qué jaleos armarian nuestros compatriotas con estas leyes sociales!

Hay, pues, que desentenderse, decimos, de la vergüenza austriaca, y quedarse con lo que define nuestra Constitucion, ó sea lo que se funda en los eternos principios de la moral y de la justicia; si no está uno perdido.

Así y todo, es necesario un bolso abierto para pasar la vida. El real español, el franco frances, el chelin de Inglaterra, equivalen en Austria á florines de diez reales que, como á torpes palabras, se los lleva el viento. Hasta son de papel, para que la indiferencia pública los eche á volar con ménos trabajo. La moneda no existe en ninguna parte.

Un florin al cochero, un florin al portero, un florin al barbero, un florin al mozo de comedor, un florin á la planchadora, un florin á cualquiera y en cualquiera parte; el florin es la unidad que carece de suma, es el punto de apoyo de la insignificancia, es el comino del gasto, porque no valer ni un florin, es no valer ni un comino.

* * *

Suponiendo, por consiguiente, que el viajero desea mejor gastar sus florines en satisfaccion propia que en vergüenza austriaca, lo dejarémos instalado en el piso tercero, cuarto ó quinto de su hôtel, lo cual le costará dos, tres ó cuatro duros por sólo pisar las tablas, medio por el servicio, medio por la luz, medio por pedir agua, y medio lo ménos por no incomodar á nadie.

Aconsejámosle sí que baje al comedor primero, no á los segundos, terceros ó cuartos, porque aquí hay ya diferencias de servicio, diferencias de calidad y diferencias verdaderas de goce.

No sabemos quién ha cundido en el Mediodía de Europa que en el Norte se come mal. Un pueblo como Viena donde existen magníficos pescados, hermosas carnes, leches y mantecas sin par, vino excelente, pan sin segundo, verduras de cultivo esmerado, mariscos de produccion variada y sabrosa, mucho dinero y mucho lujo, era imposible que tuviera mala cocina. Tendránla, en efecto, para nuestro gusto, las clases indígenas de las *poblaciones*; *pero el viajero encuentra* en Alemania, como en todos los demas países, la cocina de su deseo y hasta la de su capricho, sirvientes que le entiendan en frances, pulcritud y cortesía que rayan en el exceso, cosmopolitismo gastronómico en fin, como se ha proclamado en todas las naciones civilizadas. Lo que hay es que aprender á comer.

Para conseguirlo no es necesario entrar en ningun colegio: basta hacerse amable con el mozo de una fonda y abdicar en él la direccion de la mesa para que se deslice este interesante acto de la vida por la dulce pendiente de un sibarítico confortamiento. Eso se consigue con un miserable florin deslizado á la primera ocasion. El mozo entónces viene al oido del extranjero y le dice: «Pedid de eso.—No pidais de lo otro.—Hoy hay tal cosa escogida.—Lo que apetezcais podeis hallarlo en tal parte.» Y con esta traicion melodramática, hecha de buena fe al dueño de la fonda, se obtiene una comida inmejorable.

Debemos advertir que al usar la palabra *deslizado* no debiamos emplear otra cualquiera. Los mozos y sirvientes de Alemania no cobran nunca el gasto en que intervienen, ni áun la propina que es de voluntad el darles: tampoco se usa aquí el procedimiento del *contador* con s[illegible] lamas que cobran á la entrada

ó á la salida. Unos caballeros, á quienes los españoles llamamos *Sálen*, porque responden á ese grito de guerra, que es el infinitivo germánico (*Zahlen*) del verbo pagar, andan por las salas de los cafés, fondas ó tabernas, con un libro de memorias en la mano y una escarcela bajo el faldon del frac, atendiendo á todos los que desean satisfacer el gasto que han ocasionado. El Sálen, que no dejaria salir á nadie sin este requisito, pregunta el pormenor del consumo, y con una ligereza admirable forma su cuenta, que á veces no es la cuenta del parroquiano, pero que siempre le tiene cuenta al dueño de la casa. Entrega su talon arrancándolo del libro, y recibe la propina para los camareros.

Es hasta donde puede llegar la violacion de la teoría de las propinas.—La propina es un invento generoso, ideado para recompensar con libre albedrío la mayor ó menor solicitud de los servidores. Tal accion justa es más ó ménos propinable, segun el esmero y cariño con que se ejecute: por lo cual dejando al que la disfruta la tasa *de su valía*, se establece entre servidor y servido un lazo de mútua correspondencia que redunda en provecho de ambos y por reflexion en el dueño del establecimiento. Pero los franceses, en su afan por reglamentarlo todo, y casi nos atreveriamos á decir de profanarlo todo, elevaron á comunista la teoría de la propina, estableciendo la caja social de los dependientes. Desde entónces quedó recompensada lo mismo la solicitud que la desidia, el agrado que la aspereza; y lo que es peor, comenzaron á ser medidos por el mismo rasero el generoso que el tacaño, y el benéfico que el egoista. La propina se redujo á tasa, lo graciable se convirtió en obligatorio; y para que nada faltase á la profanacion, se dispuso que los dueños retiraran el 50 por 100 de los productos, como primeros criados que se declaraban de sus industrias respectivas.

Los franceses, sin embargo, conservan la costumbre de que cobre el mozo, ó por lo ménos de que reciba la propina, con lo cual no han suprimido siquiera las «gracias»; pero los alemanes que hilan más delgado, y que cuando ejercen una mala costumbre la ejercen con perfeccion, han separado por completo al mozo del parroquiano: exigen la propina, pero suprimen las gracias; hacen que se ejecute el dón, pero lo declaran estéril. La propina, pues, se ha transformado en sobreprecio.

Hé aquí por qué aconsejamos que se dé la vuelta á la idea primitiva, restableciendo el galardon al mozo cortés y solícito; pero hé aquí por qué nos valemos de la forma de deslizar, cuidando de que el amo no se entere de este nuevo florin que nos estafa.

* * *

En Viena, volvemos á decirlo, se come y se bebe muy bien á todas horas; pero se come y se bebe muy despacio y, sobre todo, frio. No hay medio de que un mozo sirva la sopa caliente, ni el *frito*, ni *el café*, ni nada. Mucho tiempo entre plato y plato, y por añadidura la comida fria. ¿Consistirá en la pesadez alemana? ¿Será un precepto de higiene?—Ambas cosas tienen, sin duda alguna, parte en este fenómeno gastronómico; mas no toda la responsabilidad de su insistencia. Porque en Alemania hay muchos franceses, hay muchos italianos que sirvan, y que lo harian á gusto del parroquiano que les recompensase: otra razon debe haber en el fondo de este asunto, y nosotros vamos á revelarla con esperanza de obtener la sorpresa de nuestro público.

Los alemanes llevan la cocina por partida doble. Créanlo ó no los que nos lean, rianse ó dejen de reirse de nuestro aserto, juramos, por la fe de Caballero Español, que no decimos más que la verdad.—Naven, pues, unas pobres chuletas de cabrito (que las preparan de un modo maravilloso) al amor de la tenue lumbre que la retuesta y dora; ábrese el interior de una blanca patata con el espumoso hervir de la fresca manteca; apártanse del horno los avergonzados cangrejos, que se resisten á bañarse ante el público en bordelesa salsa; y todo ello llegaria en punto á la mesa del gastrónomo, si el filosofismo aleman no lo sujetase á la fria especulacion del arte de contar.

Hasta ahora los manjares calientes salian de las manos del jefe de cocina para la boca del público; pero ¿qué diria Hegel si así se faltase á las reglas de la lógica?—El comer comprende dos miembros bien distintos: es alimentacion y merecencia, es sujeto y objeto, es yo y es no yo. Tergiversarlos con la sinopa de sus raices naturales, es elevar á empirismo el recto uso de los instrumentos de apreciacion. Dentro de la naturaleza coexisten las bases de toda armonía, y dentro de toda armonía hay pausas salibíticas que corresponden á la lengua inarticulada de los hechos brutos. Una disgregacion de partes componentes, realizada para satisfacer espiritualismos ilusorios, constituye apóstrofe flagrante del pleno albedrío de la personalidad humana. La razon pura, única fuente de chuletas...

Decimos mal: un arrebato de filosofismo, á que no podemos sustraernos en esta tierra alemana, nos conducia fuera de la discusion. Las chuletas estaban calientes; pero pasaron desde el asador al libro diario, del libro diario al libro mayor, de éste á la libreta provisional del Sr. Sálen: se tomó razon de ellas en el tesoro, se les puso el visto bueno por el jefe de contabilidad, y cuando llegaron á la mesa del parroquiano estaban frias.

UN CABALLERO ESPAÑOL.

BIOGRAFÍA DEL BARON DE LIEBIG.

I.

En un hermoso dia del mes de Mayo de 1823, y á las tres y media de la tarde, se hallaban reunidos, segun tenian de costumbre todos los lúnes, un pequeño grupo de jóvenes, como de 20 á 22 años, en el primer patio del Instituto de Francia, entrando por la puerta izquierda de la fachada principal frente al palacio del Louvre.

Esta reunion nada tenía de hostil, á juzgar por la alegría que se notaba en sus individuos, habitantes todos del bullicioso barrio latino de París: comentaban con bastante viveza unos interesantes trabajos científicos del eminente químico Gay-Lussac, entremezclando con este asunto el interes que á juicio de algunos habia de tener la sesion que debia verificarse la misma tarde en aquel centro del saber humano, que bien hubiera podido llamarse entónces cerebro de Europa por más de un concepto.—Los sabios académicos fueron entrando, á la vez que un corto pero ilustrado público, por la puerta que guia á la biblioteca, y nuestros jóvenes tomaron igual direccion, no sin saludar, con muchísimo más respeto que á un monarca, á los ilustres miembros de aquella eminente asamblea que hallaban á su paso, subiendo de punto su admirador cuchicheo, lleno de inmensa veneracion, al detenerse formados en disciplinado zaguanete, para ver desfilar á su paso, camino del salon de sesiones, á tres celebridades científicas de la época, Thenard, Dulong y Arago, quienes respondieron con paternal bondad á sus corteses pero mudas y respetuosas reverencias: en esto dieron las cuatro en el reloj del edificio y se declaró abierta la sesion en medio del más absoluto silencio, comenzando el secretario á examinar la correspondencia y dando concisa cuenta á la docta reunion de lo más esencial de ella.—Terminada esta tarea preliminar, hubo una breve pausa que hizo latir más de un corazon entre aquellos jóvenes, ántes tan alegres y decidores, y ahora embargados por la solemnidad de aquel acto y la emocion que habrán sentido todos los que por vez primera hayan tenido que someter sus primeros trabajos científicos, á tan imponente cuanto sabio tribunal. Trascurridos cortos instantes, que parecieron siglos á alguno de los espectadores, se oyó la voz clara y sonora del secretario perpétuo que decia: «M. Liebig tiene la palabra para leer á la Academia una comunicacion.»

Acto continuo, se vió destacarse del grupo que hallamos á primera hora en el patio del Instituto, á un jóven como de 20 años, de hermosa é inteligente fisonomía, con unos ojos dotados de tal fuerza de penetracion y dominio sobre los demas, que difícilmente podia mirada alguna sostener con la suya un combate prolongado de exploracion y fijeza: su aspecto era modesto y un tanto tímido, su aire extranjero; se acercó con alguna turbacion á la mesa que hay frente de la presidencia, desarrolló unas pocas cuartillas y leyó en frances, pero con acento marcadamente germánico, su modesto trabajo sobre la composicion química del fulminato de plata.

El grupo de sus amigos seguia con el vivo interes que engendra la fraternidad científica y en esa dichosa edad, en cuanto se relaciona con nuestros compañeros de estudio y de laboratorio, estrechan lo todos despues con silencioso entusiasmo las manos del jóven Liebig, cuando al terminar su corta memoria regresó, no bien repuesto todavía de su profunda turbacion, al primitivo asiento.

La memoria del jóven estudiante de química habia causado cierta impresion en el ilustre Congreso, y era de ver los comentarios que por lo bajo hacian entre sí los distinguidos académicos, viéndose á muchos dirigirse á Gay-Lussac, en cuyo laboratorio se habia hecho aquel trabajo, para preguntarle antecedentes acerca del simpático jóven aleman, que tan temerariamente habia acometido el difícil, nuevo y expuestísimo estudio del fulminato de plata, para fijar la composicion del ácido fulmínico.

Sin duda debieron ser excelentes las ausencias que respecto de él hiciera el célebre descubridor del cianógeno, cuando casi todas las miradas de los miembros del Instituto se fijaron en el imberbe Liebig, que lleno de alegría por haber salido con bien de aquel imponente trance, hablaba por lo bajo con sus compañeros, congratulándose de la pesada carga que habia abandonado; por cuya razon, sin duda, no pudo conocer la curiosidad de que era objeto, ni advertir sobre todo la tenaz insistencia con que desde que se sentó en el banquillo de los aprendices á celebridades científicas, en el primer tribunal de Europa, le estuvo contemplando un académico de aspecto venerable y le seguia observando, interin Liebig departia cariñosamente, como dejamos dicho, con sus compañeros de cátedra y de laboratorio, sobre todo con su íntimo y queridísimo amigo Pelouze.

Continuó la sesion hasta su término; el secretario anunció que la Academia se quedaba en sesion secreta; los concurrentes comenzaron á desalojar el salon, y nuestro grupo de jóvenes hicieron lo mismo marchando como todos de puntillas para evitar el incómodo taconeo sobre el pavimento de madera del referido salon.

Ya estaba nuestro Liebig junto á la puerta de salida, cuando fué detenido con bondadoso ademan por el académico venerable, que no le habia quitado ojo desde un principio, diciéndole:—¿Cómo se llama V.?—Justo Liebig.—¿Su patria?—Alemania.—¿De dónde?—De Darmstad.—Está bien; el juéves le espero á V. á comer en mi casa; allí se reunen algunos académicos: tendré el gusto de presentarle á V. á mis compañeros.—Con que hasta el juéves, jóven; comemos á las siete, ¿estamos?—Adios.—Dicho esto, se fué otra vez á la mesa presidencial, y el imberbe Liebig se quedó estupefacto por aquella invitacion, y sin saber quién era aquel misterioso señor, que con tanta bondad le habia hablado, no habiéndose atrevido á preguntárselo por rubor de declarar que ignoraba su nombre, y por lo tanto que no estaba al corriente de las celebridades que componian la primera institucion de Francia.

II.

Han transcurrido tres dias desde que dejamos á nuestro jóven Liebig perplejo ante la inesperada invitacion del sabio académico: pasado el primer momento aquel de sorpresa no ha vuelto nuestro protagonista á pensar en semejante cosa, que harto llenan su viva imaginacion las variadas ideas científicas que á cada instante adquiere, los hechos que con penetrante mirada observa en su práctica experimental, y hasta acorta el escaso tiempo destinado al necesario descanso de cuerpo y espíritu, para emplearlo en conocer los idiomas inglés é italiano, formando á la vez su gusto é ilustracion literaria, mediante la lectura en las bibliotecas públicas é interpretando, á fuerza de voluntad y constancia, la *Jerusalen* del Tasso y el *Paraíso* de Milton.

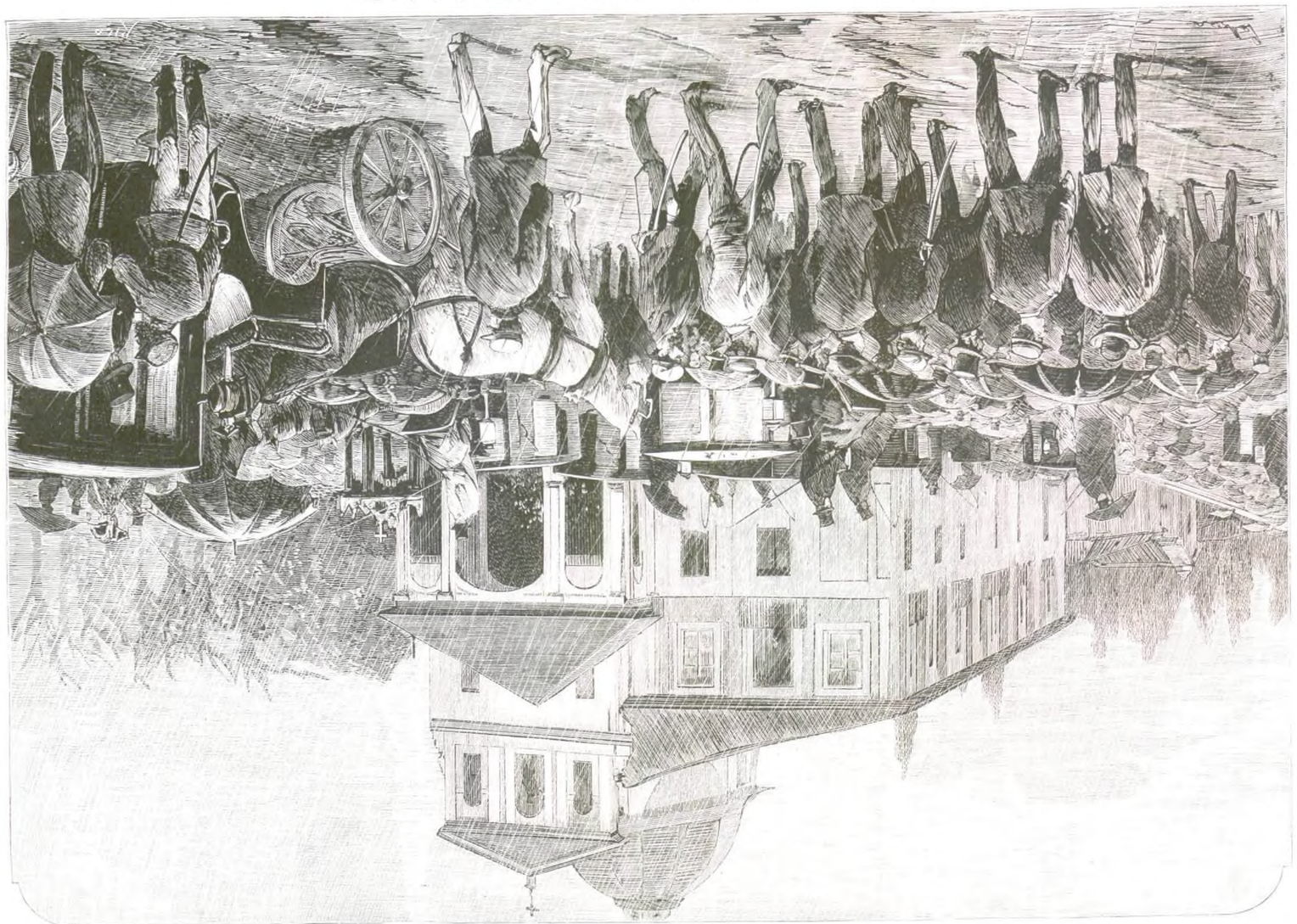
Son las siete de la tarde, y transportado el lector á la modesta estancia de nuestro héroe, allá en un cuarto piso del animado barrio latino, le veria apoyados los codos sobre una pobre mesa y ensortijando maquinalmente con los dedos, su blonda cabellera, embebida toda su atencion en descifrar las notas recogidas en los cursos, seguidos aquel dia, y poner en claro los datos apuntados en el laboratorio de su célebre profesor Gay-Lussac.

Transcurririan de esta manera como unos tres cuartos de hora, cuando dos golpes, algo animados, que se oyeron en la puerta de la estancia, sacaron á nuestro jóven estudiante de la profunda abstraccion en que se hallaba. Adelante, dijo, sin cambiar de postura ni volver la cabeza, acostumbrado como estaba á la familiaridad de las visitas de sus alegres compañeros: en esto se abrió con cierto brio la puerta, y ¡cuál no seria el asombro del alumno de química al ver delante de sí al venerable miembro de la Academia de Ciencias, que le invitára á comer precisamente para aquel mismo dia y á la misma hora, en la última sesion del instituto de Francia!

Tratar de describir lo que el atribulado Liebig experimentó al encontrarse frente á frente con el misterioso personaje de marras, y en su humilde vivienda, seria cosa imposible de realizar, pues ni áun el mismo protagonista, de cuyos ilustres labios hemos sabido tan interesante episodio de su vida, hubiera podido hacerlo, y, por lo tanto, con ménos razon nosotros, meros narradores de lo que á nuestro célebre, querido y malogrado maestro se refiere; pero en cambio, podemos asistir al interesante diálogo que acto contínuo se entabló entre los ya conocidos personajes, rompiendo el silencio el sabio de venerable aspecto, que envuelto en su largo leviton gris, tenia más bien el aspecto de un juez que no de un naturalista ó matemático insigne.

—¿Sabe V., jóven, que cumple bien sus palabras? Son cerca de las ocho de la noche y nos tiene V. á todos cayéndonos de necesidad, por esperarle.—Sólo lo siento por mis pobres amigos Laplace, Ampère y Dulong, que están desfallecidos.

—Perdone V., caballero, pero me dió vergüenza preguntarle á V. el otro dia cómo se llamaba: así es que ignorando su nombre y, por consiguiente, dónde vivia,



MADRID.—Conduccion al cementerio, del cadáver de la Señora del Excelentísimo Señor Fiscal ejecutivo, Sr. de Figueras.

Dos de la madrugada: El Sr. Castelar defendiendo con su poderosa elocuencia la salida del Congreso de la Comision permanente.

no me ha sido posible aceptar la honra que V. tuvo á bien dispensarme.

—¡Acabáramos, voto á tal! exclamó el sabio académico: me llamo Alejandro Humboldt, pero despáchese V., amiguito, y vámonos corriendo, que mi gente estará echando mil pestes contra V. y contra mí.

Aderezado lo mejor que pudo el jóven aleman, bajaron con gran prestezа ambos personajes los ciento y tantos escalones de la elevada vivienda, y entrando en un coche que había á la puerta, se encaminaron á la casa del célebre autor del *Cósmos*, mas no sin continuar por el camino el interrumpido diálogo, de la manera siguiente:

—Me dijo V. que era.....

—De Darmstad, donde he nacido el 12 de Mayo de 1803: me he criado en el gimnasio de esta villa. Terminados á los 15 años mis estudios clásicos y en vista de mi decidida aficion á las ciencias naturales, resolvió mi buen padre colocarme en una oficina de farmacia de Heppenheim, en donde permanecí diez meses, recorriendo despues y sucesivamente, Bonn y Erlangen, en cuyos puntos continué dedicando al estudio de dichas ciencias: durante este tiempo, fuí juzgado digno de ser pensionado en París, á espensas del gobierno, para perfeccionarme en la química, y aquí me tiene V, desde hace más de un año trabajando en el laboratorio de Gay-Lussac y siguiendo los principales cursos de química general y aplicada, en la Sorbona, colegio de Francia, y en el Jardin de Plantas.

—Perfectamente, quedo enterado y espero hacer algo por V., amigo mio; pero ya estamos en casa; lo que ahora importa es comer con buen apetito.

Dejemos al ilustre anfitrion disculparse con ingeniosa bondad ante sus célebres convidados, del mal rato sufrido, á la vez que con cariñoso y paternal afecto presentaba ante la régia compañía al modesto estudiante del cuartel latino: omitamos, por no fatigar al lector, la animada y docta conversacion cruzada durante la comida, y dejemos saborear al jóven Liebig, más bien que los delicados y quizá para él mitológicos manjares, servidos en aquel suntuoso banquete, la inmensa y estimulante gloria de sentarse á la misma mesa que aquellas sublimes inteligencias del siglo XIX.

A partir de este dia memorable, bien puede decirse que el modesto escolar de química pudo considerar á su venerable protector Humboldt, con un segundo padre, pues no sólo le prodigó desde entónces todo género de cuidados y atenciones paternales, sino que viendo en la expresiva fisonomía de su jóven compatriota, los rayos de una sublime inteligencia, no paró hasta conseguir que le nombráran, en 1821, profesor agregado de química de la universidad de Giessen, cuya puesto ocupó por espacio de doce años, siguiendo durante este tiempo, á la vez que los estudios propios de su decidida vocacion, los correspondientes á la carrera de Medicina, cuyos cursos ganó con suma brillantez hasta el grado de doctor inclusive.

Nombrado en 1836 profesor titular, bien pronto el jóven químico Justo Liebig fué llamando de tal manera la atencion del mundo científico, con sus trascendentales descubrimientos y reiteradas publicaciones, que al poco tiempo hizo de la modesta poblacion de Giessen, hasta entónces perdida en el mapa de Europa, el lugar de cita predilecto de todos los aspirantes á profesores de química, de los diferentes paises del globo.

Nosotros, que tuvimos la dicha de ser uno de sus discípulos el año de 1851, en union de nuestro inolvidable amigo y malogrado compañero D. Mariano Echevarria, cuya muerte prematura privó positivamente á España de un profesor eminente, nunca olvidarémos el singular aspecto que ofrecia el magnífico laboratorio de Giessen, cuando en las horas de clase y de trabajos prácticos, nos reuníamos un verdadero congreso internacional de obreros de la ciencia; allí se veia al elegante Makensi, hoy distinguido miembro diplomático de la poderosa Albion, al lado del reputado profesor de la actual escuela politécnica de San Petersburgo, Nicolás Socoloff; más acá, en la mesa próxima, junto al hábil Streker, á los renombrados químicos Ehemann y Kekulé; un poco más léjos, á Musprat con Zedeler y Yagor; y en el ángulo opuesto los dos españoles mencionados, chapurrando el aleman con Heupel y Dolfus. En fin, una verdadera república científica, en donde con más verdad que en ninguna otra, estaba grabada en todos los juveniles corazones la famosa divisa, *in pluribus unum*.

Difícil seria fijar el número de los químicos que han sido discípulos del célebre fundador del primer laboratorio químico de Europa, desempeñado con tan portentoso éxito durante veinticinco años: por todo el mundo se hallan esparcidos los dignos alumnos del gran maestro de Giessen, cuya pérdida llora hoy la humanidad entera, depositando por do quiera la fecunda semilla de progreso universal que les confiára el genio creador más fecundo de este siglo; el Lope de Vega de la química moderna; el inmortal intérprete de las leyes naturales de la agricultura, sobre que descansa la perpetuidad de la especie humana, Gerhardt, Wurtz, Hoffmann, Williamson, Kekulé y tantos otros distinguibles químicos, formados bajo la sábia direccion del célebre profesor de Giessen, han sido y son en el dia elocuente testimonio de la verdad de cuanto dejamos consignado.

M. T. Muñoz de Luna.

(*Se continuará.*)

RESPUESTA Á MI ANTIGUO AMIGO

D. JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

Mi querido Juan: Sí, tienes razon: los versos que citas como muestra en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA correspondiente al 1.° de Abril último, son excelentes: en ellos veo el más clásico y delicado gusto, al lado del sentimiento más puro. Veo en su autor á un poeta filósofo que va derecho al corazon y le conmueve con las palabras mas sencillas, que siempre son las que expresan mejor las ideas más elevadas: quedo, pues, sentado: que estoy conforme contigo, en que D. Saturnino Martinez es un poeta insigne, merecedor de ocupar un puesto muy aventajado en nuestro Parnaso.

Pero si tu carta me da á conocer á un ilustre vate, mi respuesta le hará conocer á otro no ménos aventajado, cuyo nombre, ya muy estimado en España, ha llegado repetidas veces á tu noticia, y ese que entregado de algun tiempo á esta parte á la cruenta política española, capaz de fundir los leones de bronce que devoran la fachada de su templo, te has eclipsado para las letras, defraudando las esperanzas de un público, para quien durante treinta años has sido el poeta favorito en tu género festivo, satírico y epigramático.

Vienen, pues, como de molde á mi propósito unos apuntes que en forma de artículo tenia coordinados, y que dicen así:

EL DOCTOR JUAN FASTENRATH.

Este nombre, tan conocido ya en la república de las letras y al que ha tributado repetidos elogios la prensa española, la alemana y la de otros paises, pertenece á un escritor aleman que, nacido al otro lado del Rhin, dedica sus constantes afanes y su claro ingenio á popularizar en su patria los hechos gloriosos de nuestros hombres de guerra de otras edades, nuestra literatura, nuestras costumbres, los rasgos característicos de los caballeros españoles, en aquellos tiempos en que Calderon y Lope los elegian para protagonistas de sus inmortales fábulas, de sus poemas dramáticos, sin rivales en ninguna lengua conocida.

Eminentemente poeta el Sr. Fastenrath, se sintió subyugado al estudiar nuestra historia de los siglos XVI y XVII. Aquellos hechos portentosos, aquel sin número de descubrimientos y conquistas, llevados á feliz término, á veces por un puñado de hombres, lanzados por mares desconocidos, recorriendo vastísimas regiones, sujetando y haciendo tributarios y súbditos de España á millones de hombres y multitud de extendidas y pobladas regiones, son sucesos que por parecer fabulosos son bien á propósito para exaltar la imaginacion del poeta.

Y si en la guerra y en la política íbamos delante de todas las naciones, no teníamos tampoco poderosos rivales en las letras, ni en las artes, y los nombres de Calderon, Lope, Tirso, Rojas, Cervántes, Mariana, Fray Luís de Granada, Murillo, Velazquez y otros muchos, eran celebrados y admirados en el mundo civilizado.

Subyugado el poeta, repetimos, ante esa pléyada de varones insignes, ante esa literatura dramática, ante esos pundonorosos y valientes caballeros, para quienes el profundo respeto á las damas era un culto, para quienes la punta de la espada era la mejor razon alegada en sus amorosas contiendas, puso su levantada inspiracion, su caloroso estro á merced de tan sublimes y variados asuntos, y los primeros cantos del insigne poeta aleman son todos para España, respiran todo españolismo, férvido entusiasmo por cuanto nos pertenece, cual pudiera esperarse del español más amante de su patria.

Cuanto pudiéramos decir del Sr. Fastenrath resultaria pálido al lado de las siguientes líneas, que vieron la luz en un diario de Sevilla, debidas á la pluma del conocido poeta y literato D. Juan J. Remo.

«El que esto escribe, dice, ha tenido la complacencia de tratar con la mayor confianza al Sr. Fastenrath, con quien contrajo una amistad cariñosísima desde la primera entrevista. Es necesario haber comunicado estrechamente con el gran poeta para estimar el tesoro de talento, de sensibilidad, de nobleza, de erudicion y de ardiente fantasía que forman su carácter distintivo. Todo lo bello, todo lo grande excitó su entusiasmo hasta un punto inconcebible. El Dr. Fastenrath es prusiano por su nacimiento, pero es español por el afecto entrañable que profesa á las artes, á las letras y á los héroes de nuestra patria. Cinco tomos de poesías han sido el fruto de su cariño á España. Durante cuatro años consecutivos Las glorias hispánicas no se han apartado de la mente del insigne vate: todos están dedicados á cantarlas, y especialmente á ensalzar los recuerdos de Granada, Córdoba, Toledo y Sevilla, su ciudad predilecta. Ninguno de los timbres que realzan la Historia de España, ninguna de las tradiciones romancescas que viven en la memoria de las gentes sencillas, ha dejado de mover las cuerdas de su lira fecundísima.»

Y si queremos otro testimonio del entusiasmo del poeta prusiano por todo cuanto atañe á nuestro suelo, veamos lo que dice en la *Revista de España* la correcta pluma del Sr. D. Juan Valera.

«Su amor hácia España es cumplido: no se funda en un motivo, sino en todos los motivos. Es un amor arqueológico, histórico, meteorológico, botánico y filológico de lo pasado y de lo presente. Si al tomo titulado *Romances de romances españoles* añadimos los otros romances históricos contenidos en los otros cuatro tomos, bien se puede asegurar que el Dr. Fastenrath ha puesto en romances toda nuestra historia, desde la venida de Hercules fenicio, muerte de Gerion y fundacion de las célebres columnas, hasta la guerra de Marruecos.»

Hoy, dando alguna tregua á sus trabajos favoritos, pero escribiendo en fácil, correcto y elegante castellano, está publicando en la *Revista de España* una obra histórica, artística y literaria. Se titula *La Walhalla y las glorias de Alemania*. «Yo quiero, dice el autor, celebrar las glorias alemanas en la lengua que me es simpática, como la de una madre, en el habla de Cervántes y de Mariana.»

La Walhalla es un templo monumental, único en su género, que Luis I de Baviera mandó levantar en las márgenes del Danubio, junto á Ratisbona. Obra gigantesca, de mármol blanco, que compite con el Partenon y con todos los monumentos maravillosos de la antigua Grecia. Está consagrado á los varones ilustres de Alemania que, en ciencias, letras, artes, armas, etc., etc., han logrado y logran inmortalizar sus nombres; pero no es un monumento fúnebre, pues en él todo respira alegría, en él sólo figuran la estatuas, de mármol blanco, de los personajes que la historia designa como dignos de este lauro. El templo es de órden dórico, y se debe al talento del arquitecto aleman Leo de Klenze, que puso la primera piedra en 1830, terminándolo en 1842.

Quisiéramos trasladar aquí la animada y artística descripcion que el autor hace de este monumento, y no podemos ménos de hacerlo de un solo párrafo, que al propio tiempo nos mostrará el estilo correcto y elegante con que el Sr. Fastenrath escribe el castellano. Dice así:

«El célebre estatuario Schwanthaler estampó su huella en la Walhalla por la parte de afuera, decorando los tímpanos de ambos frontispicios con bellísimos grupos ejecutados en mármol, joyas inestimables por su vigorosa concepcion y por la perfeccion del trabajo, de que con razon, en medio de tantos primores, se envanece la Walhalla. ¿Quién no se detiene ante el frontispicio del Norte, en la prolijidad de las labores, en la pureza de los detalles, en el ingenio del artista, en aquellas 15 estatuas que Schwanthaler modeló en ocho años? Despues de la edad de oro del arte, desde la época de los griegos y de los romanos, nada hemos visto igual á la expresion de las figuras, á la quietud clásica ó ideal, unida á la representacion animada. Aquel sublime grupo de estatuas, que excede á todos en belleza, tiene á lo largo 72 piés, representando el triunfo de Arminio sobre Varo, el triunfo de la inculta, brava y patriótica Germania sobre la reina del mundo, la culta Roma, que orgullosa en pos del mando y la ambicion corria. Ocupa el centro de la composicion el héroe de los germanos, el gran Arminio, la poesía de la victoria, infundiendo majestuosa quietud al cuadro bélico. Miramos al libertador de Alemania, alto de 10 piés, medio vuelto á los romanos, empuñando su centelleante espada y hollando con su pié indómito las águilas y los manojos de varitas de los romanos derrotados. Ve se el grupo de éstos á la derecha: dos guerreros en actitud de poner en salvo á Varo, que, desesperado, se da la muerte, pues que un astro pérfido é inclemente se complacia en eclipsar su nombre. Detrás de este hallamos un porta-águila muriendo, á cuyo lado está de rodillas un caballero recogiendo el águila, entre cuyas garras se vió tantas veces tremolar el lauro de la victoria.»

El gobierno español ha laureado al poeta prusiano con dos grandes cruces, pedida la una por los señores Ferrer del Rio, Nuñez de Arce, Hurtado, Carreras y Gonzalez, Aguilera y otros escritores.

En su país no son ménos estimados sus talentos, pues el príncipe Antonio de Hohenzollern, padre de la

que fué reina de Portugal y del que era candidato para el trono de España, le agració con la gran medalla de oro.

Las principales obras en que el vate aleman ha popularizado en su patria nuestras pasadas glorias, se han publicado en Leipsik y se titulan: *Romancero de romances españoles*, un volúmen (1866), *Ecos de Andalucía*, un volúmen (1866), *Las maravillas hispalenses*, un volúmen (1867), *Flores de Hesperia*, un volúmen (1869), *Siempreviras de Toledo*, un volúmen (1869), y dos volúmenes, tambien publicados en Leipsik en 1871, con el título de *El libro de mis amigos españoles*.

Ha escrito en castellano y publicado en Madrid, imprenta de Rivadeneyra, 1872, un precioso opúsculo titulado *Pasionarias de un aleman español*, libro en que campea el estilo más puro y correcto y que la prensa ha calificado de joya literaria.

Un pueblecito de Alemania, llamado Oberammergau, conmemora cada diez años la pasion de nuestro Redentor, representando en un inmenso teatro, ante muchos miles de espectadores, todos los pasos del sublime drama del Calvario. Este es el asunto de las *Pasionarias*, referir aquella escena tan popular como religiosa. El juicio crítico de este opúsculo, lo hallarán nuestros lectores en *La América* correspondiente al 13 de Octubre de 1872, debido á la autorizada pluma de D. Ventura Ruiz Aguilera, que concluye su artículo con las siguientes líneas: «No se advierten en este libro las vacilaciones, la perplejidad y la timidez del que hace sus primeras armas en el campo de las letras; quien principia con la gallardía, la soltura, la firmeza, en una palabra, con la plena posesion de los recursos de nuestro idioma, que Fastenrath, está obligado á igualarse en breve tiempo con los escritores castellanos que con mejor éxito y justo aplauso lo cultivan.»

El autor dedica la obra á la tierna memoria de su padre en las siguientes bellísimas estrofas, dignas de la pluma de fray Luis de Leon, dignas de figurar entre lo más clásico que se ha escrito en castellano.

Á LA MEMORIA DE MI MUY AMADO PADRE.

Pudiera el tiempo arrebatarme, impío,
Mis ensueños de gloria;
Mas no podrá arrancarme, padre mio,
Del alma tu memoria.

Ella es la inspiracion donde mi mente
Nuevo aliento recibe,
Como al suspiro de templado ambiente
La mustia flor revive.

Ella es astro benéfico que alumbra
La noche de mi duelo,
Y que en constante inspiracion encumbra
Mi espíritu hasta el cielo.

Allí mirarte juzgo en las regiones
De eterna bienandanza,
Cariñoso alentando mis creaciones,
Luz dando á mi esperanza.

Y feliz me contemplo en mi amargura,
Si tu nombre adorado
Uno á mis cantos, que del alma pura
Sólo por tí han brotado.

Con viva gratitud hoy te presento
Mis tiernas *Pasionarias*,
Lleguen ellas á tí como el aliento
De místicas plegarias.

¡Ah! Yo ví un pueblo que, anegado en llanto
De amor grande y fecundo,
Conmemoraba el drama sacrosanto
Del Redentor del mundo.

¡Ficcion sublime!.... al Justo en la agonía
Mudo de horror miraba,
Y al comprender la pena de María,
¡Ay! yo tambien lloraba.

Brotaron de aquel tierno desvarío
Los rasgos de esta historia;
Por eso los dedico, padre mio,
A tu dulce memoria.

Y hoy, que mi libre voz, tono suave
Hallar por vez primera
Puede en la lengua cadenciosa y grave
De Cervántes y Herrera,

Con mi ofrenda amorosa, fiel acudo
A tí, que eres mi faro;
Tu nombre sea el misterioso escudo
Que le sirva de amparo.

Fastenrath ha conquistado la satisfaccion de que sus escritos sobre España gocen del aplauso universal.

El príncipe Hohenzollern, de quien hemos hablado, le dice en una carta: «Los libros que V. ha escrito en el habla de Cervántes, ocuparán siempre el primer puesto en mi biblioteca.»

La primera revista que se publica en Lóndres, *Saturday Review*, decia en 1871: «No hay memoria de que jamas se hayan escrito tan bellas cosas de España por quien no es español.»

El rector de la universidad de Posen, un sabio á cuyas manos llegaron las obras de nuestro poeta aleman, le escribe: «Lo que ha hecho V. es una verdadera maravilla, su alma germánica se ha identificado enteramente con la grandeza ibera, con la naturaleza de la noble nacion española. ¿Qué uso tan poético hace V. de nuestra hermosa lengua alemana, cantando cual un verdadero español! Esta maravilla podia producirla sólo un amor sin igual, un entusiasmo sin ejemplo por el espíritu de aquella hidalga nacion. Es justo que esté usted en los corazones de todos los españoles.»

Los Sres. Hartzenbusch, Campoamor y Valera, al proponerle á la Academia Española como socio correspondiente, dicen: «Fastenrath ha demostrado un conocimiento nada vulgar de nuestra historia y de nuestra literatura en las abundantes y curiosas notas críticas é históricas con que ilustra sus cinco tomos, inspirados todos por un amor á España que los españoles más patriotas pudiéramos envidiarle.»

La prensa alemana, y particularmente los *Cuadernos de Westermann*, que son la revista principal de Alemania, se han ocupado tambien repetidas veces con gran elogio del Sr. Fastenrath.

Se publican en Alemania tres *Ilustraciones*, ó tres grandes periódicos ilustrados: uno ve la luz en Stuttgart, capital de Wurtemberg, y se titula *Ueber Land und Meer* (por mar y tierra), el otro se llama *Familienzeitung* (periódico de las familias), y el tercero y principal se publica en Sajonia y lleva por nombre *La Ilustracion de Leipsik*. Este acreditado y antiguo periódico semanal, que cuenta 50,000 suscritores, publica en su número correspondiente al 25 de Enero último la biografía y el retrato del Sr. Fastenrath.

Si aprovechándome yo, querido Villergas, de la cita que haces de nuestro inmortal Quevedo, respecto á que hay que creer bajo su palabra de honor á los que dicen que saben el hebreo y el caldeo, te dijese que poseo el aleman, te engañaria; yo no sé semejante cosa, y tú me creerás aunque no lo asegure bajo mi palabra de honor; y á fe que no dejade ser sensible lo que le pasa á la pobre humanidad, en cuanto á la ignorancia en que vive respecto á los idiomas, pues no puede cada cual conocer los que le son extraños, sin largos y penosos estudios. Los pájaros, las hormigas y todo bicho viviente, ménos el hombre, se entienden desde luégo, siquiera hayan nacido los unos en Rusia y los otros en la América del Sur; pero dejando digresiones que no son del caso, te diré que no sabiendo yo el aleman, busqué á un amigo, que dice que lo sabe, el cual leyó en mi presencia la biografía del Sr. Fastenrath, y yo, que le escuchaba con el fin de añadir á estos apuntes todo aquello que pudiera convenirme, ví que el autor emplea la mayor parte de aquel escrito en reflexiones filosóficas, encaminadas á comprobar el relevante mérito del que las motiva.

Dejándolas á un lado, por no ser difuso, he tomado sólo las noticias que van en los cuatro siguientes párrafos entrecomados.

A vueltas de mil elogios se queja el autor de la biografía de que Fastenrath consagre los más bellos frutos de su talento en pro de otra nacion que la suya, no pudiendo ménos de confesar los grandes servicios que está prestando á la España romántica y caballeresca, haciéndola popular en Alemania. Por fin depone algun tanto su enojo contra el Sr. Fastenrath, en vista de los cantos populares que dedica á su patria con motivo de la última guerra contra Francia, cantos que despertaron más y más el valor del soldado aleman, y que Alemania entera acogió con tal entusiasmo, que agotó en pocos meses hasta la sexta, numerosa, edicion.

«Nació Fastenrath en Remscheid, en la provincia rhiniana, el 3 de Mayo de 1839, hijo único de un negociante bien acomodado.

»En 1847, cuando sus padres mudaron de domicilio, pasó á Colonia, á cuyos establecimientos científicos debe sus primeros estudios, que en 1856 continuó en las universidades de Bonn, Heidelberg, Munich, Berlin y Paris. Sus maestros en la carrera de la jurisprudencia fueron Vangerow, Mittermayer, Stahl y Bezeles. La enseñanza de la historia y del arte las debió á Haüsser y Springer. En el «collège de France» asistió á las lecciones de Laboulaye, en la Sorbonne fué discípulo de Saint Marc de Girardin.

»Igualmente que el castellano le son familiares el frances, el latin y el italiano; escribiendo en esos cuatro idiomas así en prosa como en verso. En honor del padre Arndt, decano de los poetas alemanes y que profesa á Fastenrath singular y paternal cariño, escribió en frances una elegante composicion, que fué celebrada por las personas más competentes.

»En 1860 recibió el grado de doctor *juris* en la universidad de Berlin y fué nombrado auscultator del foro coloniense, cargo que desempeñó hasta año y medio despues, que dejó la carrera jurídica.»

Fastenrath ha visitado á España en dos distintas ocasiones, dejando gratos é inolvidables recuerdos de fina amistad á los que hemos tenido el honor de tratarle.

Él ha llevado tambien el convencimiento de que en este país, de que tan entusiasta se muestra, quedan todavía muchas de aquellas dotes caballerescas y generosas, que eran por excelencia las de los españoles de otras edades.

En Córdoba, Sevilla, Zaragoza y Madrid ha encontrado una acogida verdaderamente fraternal.

Con razon dice Tirso de Molina que es

Madrid
Patria y madre de extranjeros.

Y Fastenrath ha podido ver que no sólo en Madrid, sino en cuantas ciudades de España ha visitado, se justifican al pié de la letra las palabras de Tirso.

A peticion de los poetas, hombres de letras y otras personas distinguidas de Sevilla, se reunió su Ayuntamiento en 1869 y le aclamaron hijo adoptivo de aquella ciudad, obsequiándole despues con un espléndido banquete.

Córdoba y Zaragoza le nombraron sócio de sus Academias, y tambien lo es en Madrid de la Española y de la de la Historia.

Y yo, humilde admirador de su talento y agradecido por el entusiasmo que le inspira nuestra patria, envio un cordial saludo al ilustre vate, que pudiera llamar español, y nuestro centinela avanzado más allá del Rhin para recordar al mundo que si la España de hoy gime bajo el peso de sus discordias civiles, es la misma que en tiempos no lejanos dictaba leyes al mundo y era suelo clásico de la hidalguía y cuna de mil varones ilustres.

Con esto, querido Juan, dejo contestada tu apreciable carta; restándome sólo apelar al reconocido criterio y buen sentido del Sr. D. Abelardo de Cárlos, el cual comprenderá que los servicios y circunstancias del Sr. Fastenrath le hacen acreedor á que su retrato figure en las columnas de su apreciable y acreditada publicacion ilustrada.

Madrid, 11 de Abril de 1873.

MANUEL JUAN DIANA.

EL SUEÑO DE UN JUSTO

(CUENTO),

por Cárlos Rubio.

(Conclusion.)

—He tenido un sueño tan horrible, respondió Justo, que áun me estremezco como quien toca la playa despues de un naufragio.

—Y despues de ese sueño, ¿persistes en condenar al reo?

—La ley lo manda, y será condenado, pero no por mí. Desde hoy renuncio á mi cargo de juez.

—Eso me parece algo fuerte.....

—No desisto. Estoy convencido de que la penalidad no puede fundarse sino en la utilidad, como creia Bentham, y no podria condenar con la conciencia tranquila.

—Así sois todos, dijo Benigno levantándose: no recordais jamas que *virtus est in medio*, y os vais por los extremos como péndulos. Yo no he querido probaros que no debe haber jueces ni justicia, sino recomendaros la caridad.

Sin embargo, se alejó despues de dicho esto, sin tratar de convencer á Justo de que no debia dejar su cargo.

Pero la renuncia de D. Justo no salvaba al reo, y esto era lo más importante para Beatriz. La pobre jóven, cuando D. Benigno la dijo la determinacion de su padre, rompió á llorar.

—Otro le juzgará, exclamó, y con él no tendré influencia.

—Por el pronto ganamos tiempo, la dijo D. Benigno, y eso es todo lo que se puede hacer.

Pero ella no le oia y parecia tener razon. Alberto, así se llamaba el reo, fué juzgado, condenado, y diciendo como Plácido:

¡Ay! que me llevo en la cabeza un mundo,
Un mundo de esperanzas é ilusiones.

echó á andar hácia el cadalso.

BELLAS ARTES.—*Plegaria de la mujer cristiana*, cuadro de Mr. Woods.

Habia acudido á verle morir más gente que á una funcion de toros. Unos iban con meriendas, otros con guitarras. Tal mujer le encontraba buen mozo, tal otra admiraba su valor, y no faltaba algun Erostrato andrajoso que envidiaba su suerte, diciendo:—¡Le harán un romance!

Alberto iba pálido, silencioso, acordándose de su infancia, de su madre, de sus proyectos, admirando por última vez el cielo azul, las verdes copas de los árboles, la luz dorada del sol y el oleaje de la multitud alegre y gaya.

Un sacerdote trataba de consolarle presentándole un crucifijo, tan feo como el que espantó á Alonso Cano en la agonía; pero él, de todas sus palabras, que le resonaban en el cráneo como el golpear del martillo sobre el yunque, no oia más que ésta:—¡Vas á morir!

Verdad es que el buen sacerdote era una estereotipia del célebre padre Vaca, que habiendo auxiliado á un reo de muerte, exclamó al ver llegar el perdon cuando estaba ya en la horca:—¡Qué lástima! ¡Teniéndole ya tan bien preparado!

En esta ocasion no podia esperarse, porque no le consentian las leyes del país.

El derecho de gracia será sostenido por todos los que recuerden los infinitos casos en que un hombre honrado puede caer por una accion que le honre ante sus jueces mismos, bajo la cuchilla de la ley, y será rechazado por cuantos sepan cómo se compra su ejercicio. En este pais los legisladores no querian que los autores dramáticos encontrasen en la historia argumentos como el de *El rey se divierte*.

Alberto nada esperaba. «Quien á hierro mata, á hierro muere», se decia, y sin embargo, no podia arrepentirse, porque reflexionaba: «Si no hubiera hecho lo que hice, me llamarian cobarde y tendria que levantarme la tapa de los sesos; por haberlo hecho me ahorcan. En todo esto hay algo estúpidamente criminal, que no está en mí.»

M. Juan Fastenrath.

Ya llegaba á las gradas del cadalso, ya el verdugo se prevenia para ejercer su oficio, ya el público suspendia sus tareas gastronómicas para ver..... cuando llegó un emisario de palacio agitando un lienzo blanco, y la ejecucion se suspendió.

El público se admiró, se escandalizó, silbó. Le habian ofrecido para moralizarle la muerte de un hombre y no se la daban. Se faltaba al programa, se le habia engañado.

Y, ¿cómo se habia perdonado no teniendo el gobierno derecho á perdonar?

Hé aquí lo que habia ocurrido.

La noche del desafío, Alberto y su adversario habian cruzado las espadas, asistidos por sus respectivos padrinos, en una calle solitaria próxima al teatro.

A los primeros pasos, el adversario de Alberto cayó al suelo exclamando:—«¡Muerto soy!»

Alberto y sus padrinos huyeron.

Entonces, el que habia caido se levantó riendo y gritando:—¡Manola!

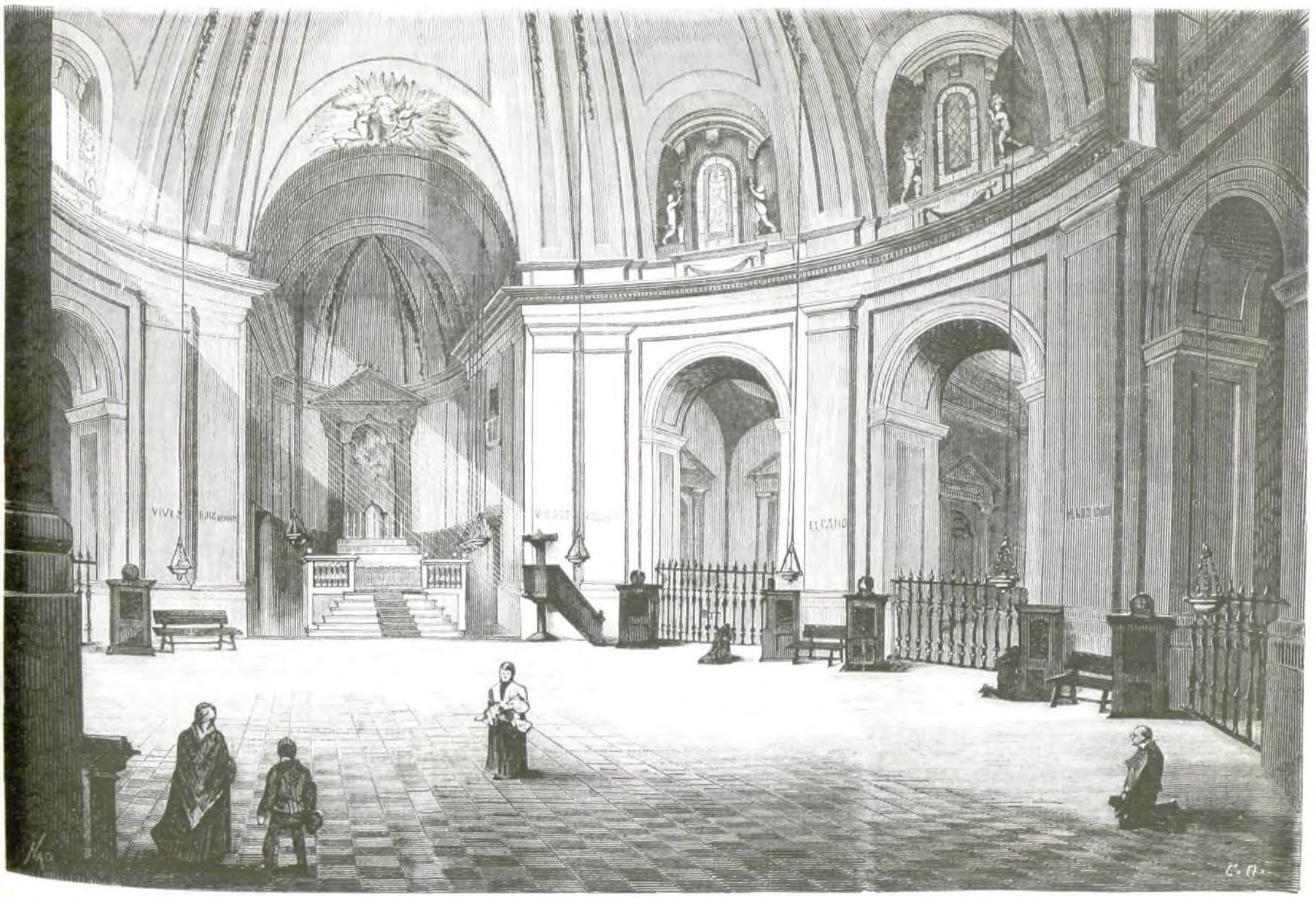
Pero uno de sus padrinos, que era un oficial serio y á quien no gustaba que cobardes le tomasen por monote, se enfadó de la broma, se batió en regla con el supuesto muerto, y le mató en regla tambien.

En seguida huyó.

De aquí resultó que se encontró el cadáver del enemigo de Alberto, que Alberto creyó y confesó haberle dado muerte, que sus padrinos confesaron lo mismo, y que Alberto iba á ser ahorcado inocente sin saberlo.

El verdadero matador, cuando supo lo que ocurria, se presentó á la justicia y declaró la verdad.

Llegó á tiempo. (En España ocurrió un caso igual y no se supo hasta despues de



MADRID.—Interior de la iglesia de San Francisco el Grande.

haber sido ajusticiado el inocente.) El tribunal le oyó y Alberto quedó libre.

—Hubierais dado muerte a un inocente si el caso no se hubiera descubierto, decia D. Benigno al juez.

—Yo hacia lo que estaba de mi parte, respondia este. ¿Cómo he de asegurar siendo hombre?

—Y si sois hombre sujeto a error, ¿por qué juzgais? ¿Por qué teneis en mas vuestra conveniencia que la justicia?

Para concluir.

Alberto y Beatriz se casaron. Don Benigno fué padrino de la boda y D. Justo estuvo toda su vida pesaroso de haber sido juez.

En cuanto al matador del calavera que insultó á Beatriz en el baile, nada de cierto se sabe. Se asegura, sin embargo, que se escapó de la cárcel.

EN LA ORILLA DE LA MAR.

A la sombra de un nvero (1),
Entre espeso matorral,
Una choza se divisa
En la orilla de la mar.
Otra alguna no hubo nunca
En aquella soledad:
De unos pobres pescadores
Era el único solar.
Nadie es dueño de ese valle;
Y la costa en él es tal,
Que no quieren las piraguas
En sus playas atracar.
Vivió allí por tiempo largo,
Pobremente, pero en paz,
Un anciano con los suyos,
Sin pedir al cielo más.
Vió llegar despues un año
Tan aciago, tan fatal,
Que quedó casi desierto
Su olvidado y pobre hogar.
¡Qué de afectos inmolados
Por la muerte sin piedad!
¡Qué de golpes para un pecho
Tan cansado y débil ya!
El anciano hoy sólo tiene,
Prendas de ese amor y afan,
Una nieta y unas tumbas
En la orilla de la mar.

No era el año bien fenado.
Cuando, colmo á tanto mal,
Revolvió la mar y el cielo
Una horrible tempestad.
Era noche, — ¡Qué tinieblas!
¡Cuál zumbaba el huracan!
¡Qué rugidos los del trueno!
¡Qué bramidos los del mar!
Si en las rocas se estrellaba
Un esquife en lucha tal,
Distinguir era imposible
Sus clamores de ansiedad;
Que no hay ruido que no sepa
La tormenta remedar:
Ayes, gritos, silbos daba
En estrépito infernal.
Ni su propia voz oian
Las dos almas, cuando á par
Y de hinojos imploraban
La clemencia celestial.
Mas al alba, cuando el viejo
Su barquilla fué á botar,
De despojos alfombrado
Halló todo el arenal.
Tablas, hierbas submarinas,
Aquí un cabo, un remo allá,
Y vió un hombre medio hundido
En la orilla de la mar.

Aquel náufrago fué un hijo
Que le dió la tempestad:
Compartió con él sus ropas,
Dividió con él su pan.
Juzgó el viejo aquel encuentro
Proteccion providencial,
Pues su cuerpo ya rendian
Las faenas de la mar.
Y aunque el año era siniestro,
Bondadoso y liberal,
Le dió al náufrago las llaves
De su pecho y de su hogar.
La muchacha era garbosa,
Como América las da,
De canela y rosa el cútis,
Y de tórtola el mirar.
En su casa, desde niña
La llamaban *la Torcaz*,
Porque al cuello se colgaba
Conchas blancas de la mar.
El contaba veinte Abriles,
Ella en quince entraba ya;
No fué mucho si él temprano
Se prendó de la Torcaz.
El amor, de ambos el alma
Tocó á una con su imán;
Y ya flores sólo vieron
En la orilla de la mar.

Avisóse al buen abuelo
De su dulce intimidad;
Y su afecto no fué valla
El dominio paternal.
No hubo celos ni combate;
No era Hadita la Torcaz,
El abuelo no era Lambro,
Ni era el náufrago don Juan.
Antes fué que, despejando
La rugosa y triste faz,
Sonrió lleno de goza
Y bendíjolos al par.
Mar y cielos recibieron
Las protestas del galan;
Los altares del marino
Son los cielos y la mar.
Vió el anciano huir la sombra
Que su sien nublaba mas;
Ya podrá morir tranquilo,
Sin temer por la Torcaz.
La Torcaz puso en su amante
Alma, vida y voluntad;
Y en un año, para ella
Todo fué ventura y paz.
Y fué madre; y por tal dicha,
Tras de tanto luto y mal,
Dió al cielo arrodillada
En la orilla de la mar.

Cae la tarde. En tosco banco
A la puerta del hogar,
Hombro á hombro están sentados
El abuelo y la Torcaz.
Mudo, inmóvil, fijo en tierra
Su ya trémulo mirar.
En su diestra está la caña
Que á su cuerpo apoyo da.
Ella tiene en el regazo
El tesoro maternal;
De sus ojos, que en él clava,
Cae de lágrimas un mar.
El anciano tambien llora.....
¡Oh traicion! ¡Oh crueldad!
¡Y las olas no se abren
Y sepultan al falaz!
Un bajel tocó en las playas
E hizo aguada en el raudal;
Por el agua que le dieron
Dejó llanto y orfandad.
Fuése oculto allí el perjuro.....
¡Año aciago, año fatal!
Voz ninguna las entrañas
Del traidor pudo ablandar.
Allá va, boga que boga.....
Allá el pérfido, allá va.....
La Torcaz llora y se muere
En la orilla de la mar.

José Antonio Calcaño.

(1) Árbol silvestre de las costas de Venezuela, que produce la fruta llamada *uva-de-playa*.

MR. DANSANT, MÉDICO AEREÓPATA.

(CUENTO.)

I.

Uno de los establecimientos más curiosos de Europa es la casa de salud de Mr. Dansant, fundador y propagador de la aereopatia, ó sea, sistema de curar toda clase de enfermedades por medio del aire.

Abandonado en las calles de Paris siendo muy niño, Mr. Dansant había pasado su infancia al aire libre; el aire entrando á traves de su destrozada ropa, en vez de alterar su salud, le habia acostumbrado á resistir vigorosamente la intemperie: un herrero, compadecido del grumja, le recibió en su taller y puso á su cargo el fuelle de uno de los hornos: cansado de soplar la lumbre y de la abrasadora atmósfera de la fragua, el muchacho entró de aprendiz en una fábrica de abanicos, y en sus ratos de ocio empezó á estudiar música, dedicándose á aprender el pito, por ser entre los instrumentos de viento el más barato y tener aplicacion en las bandas militares: su ambicion de muchacho le hacia desear el uniforme, que da al cuerpo un aire distinguido.

—Tienes la cabeza llena de viento, decia el fabricante á su aprendiz, cuando éste le aseguraba que con el tiempo haria ruido en el mundo. Ya te cortarán las alas si tratas de volar por ti mismo.

La ocasion se ofreció más pronto de lo que el muchacho se esperaba: el fabricante de abanicos construia tambien paraguas: un dia se presentó en la tienda un aereonauta y encargó un paracaidas. Luis Dansant fué elegido por su maestro para llevar el aparato al comprador, á quien halló probando un globo: éste se hallaba sujeto por una maroma á unos fuertes anillos de hierro: los gases le inflaban rápidamente y el aeronauta se habia instalado en la barquilla, donde examinó el paracaidas.

—No parece mal trabajado, dijo al aprendiz: pero, ¿quién me responde de su solidez?

—Yo, contestó rápidamente el muchacho, si V. me garantiza la eficacia del sistema.

—De ése no tengo duda: está conforme con las leyes físicas.

—Entónces me comprometo á hacer la prueba, si V. me permite subir en el globo.

El aeronauta, admirado del atrevimiento de aquel niño, le acogió bondadosamente en la barquilla, pero no le consintió la prueba del aparato, que se hizo con buen éxito en un perro. Luis aspiró con delicia el aire de las alturas: el aeronauta gozaba al observar aquella infantil alegria y propuso al aprendiz que entrase á su servicio. Dansant aceptó con júbilo el ascenso: el aeronauta habia calculado el poco peso de su nuevo ayudante, que en sustitucion de otro cualquiera le ahorraba algunos metros cúbicos de gas.

El nuevo maestro de Dansant era un sabio y enseñó á su criado y discípulo la física, la medicina y dos ó tres idiomas: vivia del producto de sus ascensiones, que se hacian cada vez más escasas, por la competencia de otros aeronautas más atrevidos, los cuales en vez de barquilla se elevaban en trapecios, haciendo ejercicios gimnásticos muy lucidos y arriesgados. Para colmo de desdicha, el globo se deshizo, y el maestro de Dansant murió al poco tiempo de una afeccion pulmonal, pidiendo aire.

—Héteme aquí médico sin clientes y sin recursos; mi maestro ha muerto por falta de aire en los pulmones: el aire es el principio de la vida: yo he vivido siempre del aire, ya soplando con un fuelle, ó haciendo abanicos para dar aire ó recorriendo la atmósfera en un globo. ¡Bah! Tengo travesura y no puedo ménos de flotar en todas partes. Y meditando acerca del aire, Mr. Dansant inventó la aereopatía.

Todo el que pretende pasar por sabio, busca un país en donde no se le conozca: Mr. Dansant se embarcó para Inglaterra y en todo su viaje tuvo el buque viento en popa: pocos dias despues de su llegada á Lóndres, se leia en el *Times* el siguiente anuncio:

« Mr. Dansant, médico aereópata.

» Ha llegado de Paris, despues de haber salvado la vida á 2.000 enfermos, sin más auxilio que el del aire. En el aire está la salud y es inútil buscarla en otra parte. En la atmósfera hay una oficina de farmacia. Cada sorbo de aire que aspiramos es un trago de vida. El aire es el más eficaz de los agentes terapéuticos.

» Mr. Dansant tiene innumerables certificados de sus curaciones prodigiosas. Admite consultas en su casa al precio de una libra; cinco, si se le llama á domicilio; grátis á los pobres, si presentan: 1.°, certificacion de buena conducta; 2.°, una prueba de pobreza suscrita por cien vecinos; 3.°, declaracion en que conste que el enfermo es hijo de legítimo matrimonio; 4.°, otra de la policía en que se afirme que nunca ha comparecido ante el jurado por infracciones de la ley; 5.° y último, un documento que acredite que practica alguna de las religiones positivas.

» La teoría aereopática está desarrollada en un folleto que se vende en casa del doctor. »

Aquel anuncio alarmó á los farmacéuticos de Lóndres, entre los cuales se agotó la edicion primera del folleto: en toda poblacion grande hay millares de enfermos que han ensayado inútilmente todos los sistemas; éstos fueron los primeros clientes del aereópata: las escuelas médicas, desatándose en invectivas contra el intruso, contribuyeron á su celebridad: la novedad del sistema le puso en moda: en pocos dias vendió un considerable surtido de abanicos higiénicos; dos meses despues un especulador se asoció á Mr. Dansant, facilitándole los fondos para montar un establecimiento digno de la gran ciudad de Lóndres.

II.

El edificio, situado en una altura, está sólidamente construido para aprovechar y resistir todos los vientos del mar y de la tierra. Consta de varios pisos, y le rodean cuatro torres con magníficas veletas; las azoteas son un verdadero paseo, por donde salen á airearse los enfermos; cuatro globos constantemente hinchados y amarrados á cables gruesos, que mediante unas cigüeñas permiten elevarse el aparato á la altura en que deben tomar el aire los dolientes, permanecen en el espacio inmóviles ú oscilantes, segun el estado de la atmósfera. Adornan la fachada principal, la estatua de Eolo y la rosa de los vientos. Los pisos superiores son un verdadero hotel, en que la comida y la asistencia, á pesar de su suntuosidad, son gratuitas; sólo pagan los huéspedes el aire que respiran, clasificado en varios precios.

Una maquinaria complicadísima establece y lleva por conductos á las respectivas dependencias, corrientes de aire á toda clase de temperaturas, aumenta ó disminuye su velocidad por medio de graduadores, y las coloca en diversas condiciones para obrar de distinto modo en el enfermo. Aquéllas desembocan por anchas compuertas ó estrechos tubos, segun tengan que ejercer accion en un espacio grande ó reducido. Las salas de la enfermería llevan el nombre del aire á que se hallan sometidas, y se llaman: sala de aire helado, sala de aires húmedos, sala de aires rápidos, de aire sofocante, de aires colados, de aires enrarecidos, dulces y salados. Una máquina de vapor da movimiento á los diferentes aparatos, calienta el aire, pone en juego una poderosa máquina neumática y desequilibra la temperatura de los depósitos, para producir las corrientes y dirigirlas á traves de los tubos y galerías; numerosos aerómetros marcan la velocidad de las corrientes; el viento silba dentro de las habitaciones, y el ruido de la tempestad es constante en el interior del edificio. En el patio hay columpios de diversos sistemas para que el enfermo se airee en todos sentidos, y cestos sujetos á elevadísimas poleas, en que aquél es arrojado desde una gran altura cuando el médico le receta aire vertical. Las señoras no pueden atravesar por ciertas galerías sin sujetarse los vestidos; varios molinos de viento aprovechan el aire sobrante; algunos dependientes llenan vejigas y pellejos de aires salutíferos que se exportan á los puertos extranjeros.

Un vigía, colocado en la azotea y con la vista fija siempre en las veletas, anuncia todo cambio de viento. De pronto grita en las alturas: «¡Viento Sudoeste!» y llenan al momento la azotea todos los enfermos á quienes aquel aire está prescrito.

Mr. Dansant reconoce á los enfermos en un lujoso gabinete y escribe en un impreso el tratamiento. Sólo presencia algunas operaciones peligrosas, como la de la sala de los torbellinos, en que el doliente, conducido por corrientes de gran poder y opuestas, gira sobre sí mismo, choca contra las paredes acolchadas y es elevado por el aire, hasta que le retiran sin sentido; ó las caidas verticales cuando la altura pasa de cien varas; ó las cauterizaciones aéreas, con corrientes salidas de hornos encendidos; ó la ascension tumultuosa, que consiste en sufrir una tempestad en la barquilla de los globos; ó el columpio gigantesco, en el cual se balancea el paciente en una cuerda á cien piés de altura, describiendo arcos de veinte ó treinta varas sobre el abismo. Dos ó tres paralíticos recobraron por espanto el movimiento en aquellos aterradores ejercicios, otros varios espiraron en la prueba.

Alguna vez entraba en el gabinete del doctor un practicante y le decia:

—Los caballeros que bajaron ayer al subterráneo han amanecido tullidos.

—Magnífico, exclamaba Mr. Dansant, ahora se verificará la reaccion; que los pasen á la sala de los aires sofocantes. Todo lo había previsto.

Los enfermos, en aquella agradable transicion del frio al calor, experimentaban un alivio físico, que creian ser de la dolencia principal que padecian.

Cuando el mal resistia al tratamiento, Mr. Dansant tomaba el partido de alejar á los enfermos.

—Caballero, dijo á uno de ellos cierto dia, he agotado los recursos del establecimiento: el estado patológico de V. ha mejorado, he conseguido acelerar la circulacion de la sangre, pero la curacion completa no puede lograrse sin someterle á V. á la accion del Siroco.

El enfermo respondió temblando:

—Haga V. de mí lo que sea necesario.

—Es que..... ese viento no lo tenemos en la casa.

—Pero, ¿no tienen VV. aires abrasadores?

—Amigo mio, V. los necesita calentados por las arenas é impregnados de las emanaciones del desierto. Debe V. partir inmediatamente para el África.

—¿Y no podria V. recetarme otro viento? replicó el doliente con acento suplicante.

—Sí señor, el Simoun; pero sólo le encontrará V. en el Asia.

El establecimiento aereopático era tambien casa de aclimatacion para personas recien llegadas de los países tropicales; la habitacion del forastero se sometia paulatinamente á toda clase de temperaturas; desde la más elevada á la más baja. Al mes de su entrada en el edificio, un habitante de Jamaica se hallaba en aptitud de pasearse por el círculo polar en traje de bautista.

La aereopatía habia sido muy bien acogida por las damas, cuyos padecimientos nerviosos y morales curaba con céfiros suaves, brisas perfumadas, viajes por Italia, carreras á caballo y cambios de aire bruscos y contínuos, desde la atmósfera del tocador á la libre de la calle, de ésta á la de las galerías de un museo y luégo á la enrarecida de los teatros y conciertos. La mano de un galan, oprimiendo la espalda de una dama, miéntras el cuerpo giraba walsando en una atmósfera ondulante, surtia, segun Mr. Dansant, el efecto de una bizma.

Sucedió que un dia se inscribieron en el registro del doctor estos dos nombres:

«Temístocles Dirango, propietario, natural de Buenos-Aires, edad cincuenta años. Catarro crónico.

»Aura Dirango, su hija, id., edad diez y seis años, palpitaciones en el pecho.»

Mr. Dansant, despues de reconocer á D. Temístocles, le dijo con acento grave:

—Voy á someterlo á V. al tratamiento de una corriente marina ecuatorial balsámica de primer grado. Permanecerá V. en su cuarto siete dias.

—En cuanto á esta señorita, necesita un régimen diametralmente contrario. Aires nocturnos de azotea.

—Cuando llegue su aya podrá empezar á medicinarse, dijo D. Temístocles.

—Sería perder un tiempo precioso, contestó Mr. Dansant animado con las dulces miradas de Aura: esta noche tendré el honor de acompañarla.

Y miéntras el padre y la hija salian del gabinete en compañía del conserje, murmuraba entre sí el facultativo:

—¡Aura! ¡Natural de Buenos-Aires! ¡Yo, Dansant, fundador de la aereopatía!

Y apoyando la cabeza sobre las manos, quedóse haciendo castillos en el aire.

III.

Las veletas estaban inmóviles, como descansando de una gran fatiga. La niebla, ménos densa que de ordinario, envolvia en una nube el edificio; habian cesado los silbidos del viento artificial de la maquinaria; la atmósfera estaba completamente sosegada, y en medio de aquella calma general, la imaginacion de Mr. Dansant parecía un torbellino.

Aura, envuelta en un hermoso abrigo de pieles, se apoyaba en el brazo del doctor; la azotea estaba solitaria, únicamente en la parte mas oscura de la galería se podia divisar, fijando mucho la atencion, un bulto informe que espiaba á la pareja; pero Mr. Dansant, por un exceso de galante delicadeza, paseaba por los sitios más iluminados. Es verdad que en ellos podia ver más á su gusto los negros y expresivos ojos de la hermosa americana y su blanca mano, que asomaba á veces entre las pieles, desnuda de guante, pero cuajada de diamantes brasileños.

La conversacion habia sido larga y animada, como de una niña que para buscar alivio á su mal refiere á un médico jóven y complaciente la historia y el orígen de unas palpitaciones en el pecho. Palpitaciones inocentes, producidas por las negativas de su padre para activar la exploracion de minas lejanas, ó recorrer las pampas donde pacian á millares sus ganados. Dansant se sentia conmovido ante aquella espléndida belleza que poseia tan espléndida fortuna, y cuyos ojos, con la candidez de la poca edad, le hacian pudorosas confidencias.

Mr. Dansant era demasiado previsor para aventurarse ántes de tiempo; pero notaba que el influjo de aquellas miradas suaves estaba á punto de destruir la gravedad y compostura que necesitaba al ejercer su severo ministerio.

—Las brisas no han querido favorecernos esta noche: sería peligroso prolongar este paseo en una atmósfera tan calmosa, dijo con acento amable, pero firme.

Aura le dirigió una mirada que parecia significar dolorosa resignacion, y el doctor la condujo á su aposento: cuando se cerró la puerta de éste, Dansant quedó inmóvil un buen rato, creyendo ver ante sí á la americana, pero más seductora y más aérea.

Al fin volvió en sí y exhaló un gemido involuntario al ver enfrente á otra mujer, tambien hermosa y jóven, pero colérica y amenazadora, que apoderándose de su brazo ocupó el puesto de Aura.

Era Miss Séphora Wind, doctora en medicina y cirujía é hija del farmacéutico Mr. Wind; mujer hermosa y atlética, cuya mano varonil no sólo parecia propia para manejar el escalpelo, sino que era digna de una lanza.

Mr. Dansant apretó el paso, temiendo una explicacion en voz alta á la puerta misma de Aura, porque la voz de Séphora era sonora como el trueno. Ya léjos, dijo el doctor con enojo:

—Es preciso que concluyan las molestias que toma usted para espiarme. Quiero quedar libre como el viento.

—Ni aun el viento es libre desde que tuvo V. la serenidad de someterle á su sistema.

—¿Con qué derecho me persigue V.?

—¿Y con qué intencion evita V. mi compañía?

—Acabemos: la amistad de V. me honra, pero me abruma.

La robusta inglesa quedó inmóvil y pálida, pero, sobreponiéndose á su emocion, dijo con acento solemne:

—No tengo derecho, segun la ley, para importunarle: V. no me ha hecho promesa formal de matrimonio: en cambio, miéntras satisfacia á su ambicion la modesta fortuna de mi padre, me hacia V. contínuas declaraciones con los ojos. Yo he creido en la buena fe de sus miradas, y sin creer en la aereopatía, he estudiado el sistema, he perfeccionado algunos aparatos, he aprendido hasta el manejo de los globos y he sido cómplice de V. en algunas defunciones: he contribuido á la prosperidad de V. imaginando trabajar al mismo tiempo por la mia.....

—Ese estudio le ha servido á V. para aumentar sus conocimientos, amiga mia.

—¿Y tiene V. valor para suponerse mi maestro? De una profesora que con asombro de la facultad ha ligado una carótida?

—¡Qué horror! dijo Mr. Dansant: V. ha derramado sangre humana: nuestras opiniones médicas nos separan..... yo hubiera restablecido la normalidad de aquella artéria sin más auxilio que el del aire.....

—Es V. un impostor.

—Y V. infiere heridas mortales á sus clientes, y su padre de V. ensucia el estómago de los habitantes de Lóndres.

—¡Qué ingratitud! Ayer mismo decia yo á mi padre: «Conviértase V. á la aereopatía; el agua es el principal elemento con que hace V. hoy sus combinaciones; ¿por qué no ha de servirse V. del aire, cuya adquisicion es más sencilla y cuyas aplicaciones son más inocentes?» Pues bien; quizás podria renunciar al amor que V. me inspira, pero nunca á la retribucion de mis trabajos. La jóven en quien V. se ha fijado, no ha de pertenecerle, ¿lo oye V.? Sabré advertirla.....

—Señora, para evitar imprudencias que comprometan la salud de mis enfermos, prohibo á V. la entrada en mi establecimiento.

—¡Me arroja V. de su casa! dijo Séphora con acento amenazador. Pues bien; guerra á muerte.

Mr. Dansant se alejó precipitadamente al observar la actitud imponente de Miss Séphora.

El doctor soñó aquella noche en grandes llanuras, sin árboles, todas dedicadas al pasto, y vió galopar por ellas manadas interminables de caballos que aprisionaba con un lazo: vió rocas que se abrian ofreciéndole magníficos filones argentíferos, y vió á Séphora persiguiendo á la pobre Aura, bisturí en mano, hasta que conseguia derribarla y ligarla la carótida.

IV.

Mr. Dansant era feliz, Aura le correspondia.

Todas las mañanas la hermosa niña recibia un obsequio aereopático; apénas el alba filtraba su luz tibia por los vidrios de la ventana, penetraba en la alcoba una brisa suave cargada de perfumes. Otra brisa balsámica, saturada de olores narcotizantes, la adormecia por la noche. Aura recompensaba aquellas galanterías permitiendo al doctor besar la piel blanquísima de su abrigo.

En uno de los paseos nocturnos, en que el médico y la niña hablaban de su amor, y ésta ponderaba los obstáculos que opondria el carácter de su padre, dijo Aura de repente:

—¿Qué capital es el de V.?

Mr. Dansant quedó frio ante aquella pregunta inesperada.

—Doscientos mil francos, contestó con voz temblona.

Una extraña alegría lució en el rostro de Aura y llenó de sospechas la imaginacion de su amante, pero los recelos se convirtieron en júbilo extraordinario al oir estas palabras burlonas de la niña:

—¡Já! ¡já! Es preciso ocultárselo á mi padre. El capital de V. es nuestra renta de dos meses, y D. Temístocles es calculador, comerciante y algo avaro.

A pesar de su dominio sobre sí mismo, Mr. Dansant, en un estremecimiento involuntario, oprimió el brazo de Aura.

—¿Qué tiene V.? exclamó ésta mirándole fijamente.

—Nada, nada, un desvanecimiento: los obstáculos me parecen insuperables y tiemblo por mi suerte.

Aura, con tono grave y voz reposada, dijo alzando los ojos al cielo, para dar mayor solemnidad á su promesa:

—Sea cualquiera la desigualdad de nuestras haciendas, prometo ser esposa de V. y nunca de otro. Cuando una jóven hace en mi país esta declaracion, cumple siempre lo ofrecido. Yo misma tantearé las intenciones de mi padre; si no podemos obtener su beneplácito, huirémos de su lado y nos casarémos en Suiza, donde esperarémos que se digne perdonarnos.

José Fernandez Bremon.

(Se continuará.)

CORREO DE LA MODA DE PARIS.

La apertura de la Exposicion universal de Viena es la gran preocupacion de la industria parisiense.

Casi todas las casas importantes de la capital de Francia, consideran como un deber demostrar á los extranjeros que, no obstante los desastres que aquella nacion ha sufrido, la industria francesa ocupa siempre el primer puesto por el buen gusto y la elegancia que revelan sus productos.

Hemos tenido ocasion de examinar algunos de los lindos objetos que M. Guerlain, el célebre perfumista (rue de la Paix, 15, Paris) envia á la citada Exposicion de Viena, y convencernos de que en ellos se encuentran reunidas la perfeccion, la buena calidad, la novedad y un gusto exquisito.

Un precioso saquito, con un bordado de flores de los campos, es una verdadera maravilla de sencillez y elegancia; una caja perfumada de saten cereza, con un *bouquet* pintado y compuesto de rosas blancas y flores de té, es tambien un objeto del más refinado gusto.

La *Esencia de Camaga* y la designada bajo el nombre original de *Sboa's esprit*, son dos perfumes nuevos, suaves, duraderos, y tan diferentes como es posible de todos los conocidos hasta el dia.

En fin, nadie creeria que se pudiera dejar expuestos, durante muchos meses, á la accion del calor, del aire y de todas las variaciones atmosféricas, las pomadas, las esencias, las pastas y jabones para las manos, las opiatas y elixires para la boca, los *cold-creams*, los polvos perfumados, etc.—Y esto es precisamente lo que va á hacer Mr. Guerlain, contando con que los productos de su casa saldrán tambien victoriosos de esta nueva prueba.

El *Ateneo Tarraconense de la clase obrera* ha conmemorado en el presente año, con la mayor solemnidad y aplauso, el aniversario de la muerte de Cervántes.

Poseida aquella ilustrada sociedad del mayor entusiasmo por el inmortal autor del *Quijote*, no solamente celebró en la noche del 23 de Abril una brillante funcion lírico-dramática, en la cual se estrenaron dos obras en honor de Cervántes, originales de los socios Sres. D. Tomás Martinez y D. Pedro Antonio Torres, sino que ha publicado tambien, como en el año último, un elegante folleto con varias ilustradas composiciones, en verso y prosa, «en homenaje de admiracion y respeto al inmortal Miguel de Cervántes Saavedra.»

Animamos á aquella sociedad á proseguir en unas tareas que tanto la enaltecen.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 8.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª [illegible], jaque.	R á 4 C.
2.ª [illegible], jaque.	R á 5 C.
3.ª [illegible], jaque y mate.	

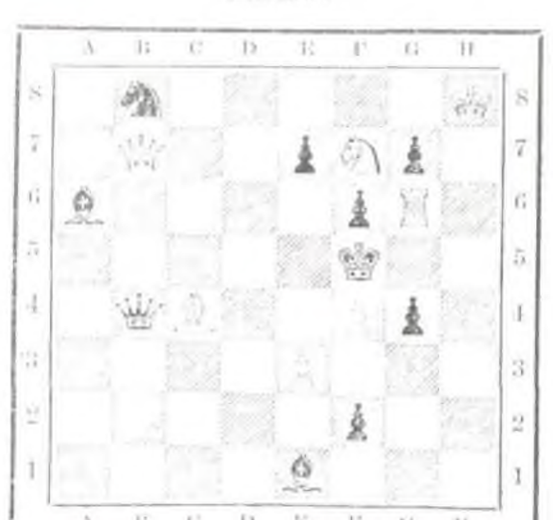
Hay una variante de fácil solucion.

Soluciones exactas á los problemas 7 y 8.

D. Joaquin Mas[illegible] y Llonart (Barcelona).—D. José Moncgal (Barcelona).—[illegible] (Madrid).—D. J. F. (Madrid).—D. Eduardo Salazar y [illegible] (Valencia).

PROBLEMA NÚM 9.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mato en tres jugadas.

ANUNCIOS.

Habiéndose extraviado el décimo de billete de la lotería de la Habana, sorteo 22 del pasado, n.° 987, se suplica á la persona que lo haya encontrado lo entregue ó remita á la Sra. D.ª Manuela Placer de Perez, plaza del Olmo, 3, Orense.

UNICO PREMIO en la Expos.ⁿ Havre 1868.
UNICA ADMITIDA en la Expos.ⁿ Paris 1867.

EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas).
Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS
Necesaria para entretener la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,
UNICA PROPIETARIA.
Depósito general, *Rue Richer*, 43, *PARIS*.
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.
Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

MÁQUINAS ELEVADORAS DE BACON.
Para levantar carga y apilar, para minas y uso de constructores, canteras, ingenios, etc.
Se hacen con calderas y sin ellas, y son adaptables para cualquier trabajo.
EARLE C. BACON, *agente general.*
No. 53 Cortland St., Nueva-York.

T. P. HOWEL y Ca.,
FABRICANTES DE
CUEROS DE CHAROL
Y BADANAS ESMALTADAS
DE TODAS CLASES,
como asimismo pieles de becerro, cueros para bridas y arneses, becerro curtido en aceite, y pieles de chivo y cabra curtida.
La fábrica está situada en Newark, N. J., y ocupa la manzana que da al canal Morrys, comprendida en las calles de Wilsey y Nutman.
Oficina de ventas, n.° 77, Beckman St.
NUEVA-YORK.

LA FARINA DE HECKER
es un alimento sumamente nutritivo, ligero y agradable, y es un excelente artículo para pudines y jaleas, y es altamente recomendado por los facultativos para inválidos y niños. Se vende en todas las tiendas de víveres.
HECKER y HERMANO,
N.° 203, Cherry St., Nueva-York.

CÉLEBRES RIFLES, CARABINAS Y PISTOLAS
DE
REMINGTON,
QUE SE CARGAN POR LA RECÁMARA.
Para militares, caza, tiro al blanco, ejército, marina, policía, etc.
Tambien rewolvers y pistolas de repeticion, de uno, dos, cuatro, cinco y seis tiros.
Rifles-bastones, cartuchos, etc.
Córtese este anuncio y envíese por una lista ilustrada de precios.
Fábrica en ILION, N. Y. — E. REMINGTON & SONS, 281 y 283 Broadway, NUEVA YORK.

WILLIAM BUTTERFIELD,
FABRICANTE DE TODA CLASE DE
MAQUINARIA PARA ZAPATEROS
EN GENERAL
DE LAS ÚLTIMAS PATENTES.
Máquinas para coser con hilo encerado. Máquinas vibradoras para dividir. Máquinas que funcionan por sí mismas para taladrar y hacer ojales. Cilindros, bandas de cuero, cortadores de suela, etc.
Tambien vende las **más aprobadas herramientas** para operarios y un gran surtido de pieles.
Almacenes, núm. 6 Murray St., Nueva York.
Se hacen extensos embarques para la Europa Meridional, la América española y el Brasil.

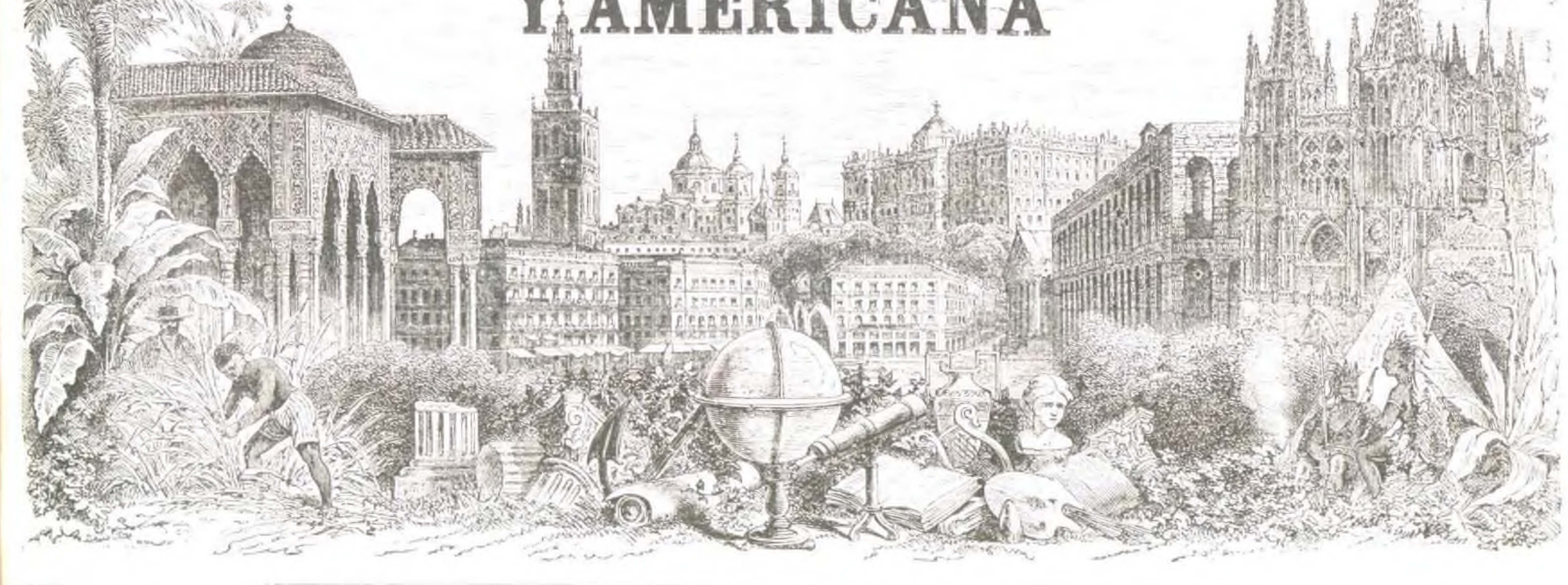
A LOS CAPITALISTAS.
A las personas que **quieran reinvertir los cupones y dividendos de Enero,** y á aquellas que deseen aumentar sus rentas por medio del capital por ellas invertido en valores ménos remunerativos, les recomendamos las Obligaciones 7-30 en oro de la Compañía del ferrocarril Northern Pacific como un valor igualmente seguro que productivo.
Estas Obligaciones son siempre convertibles al 10 por 100 de prima en el curso del dia en terrenos de la compañía. Su tipo de interes (siete tres décimos por ciento en oro) representa hoy como **$ 1-4** en papel moneda, dando por consiguiente una renta de más de un tercio que los **5-20** s. de los Estados-Unidos.
Enviamos á la direccion del portador del título nominativo un cheque por el montante del interes semestral pagado en oro.
Recibimos en cambio de Obligaciones del Northern Pacific todos los otros valores cotizables **á las mejores condiciones.**
Jay Cooke et Co.
Nueva York, Filadelfia, Washington.

ZAPATOS, BOTAS Y BOTINES
PARA
[illegible]
N.° 151 y 156 Grand St., una cuadra al este de Broadway, esquina á Crosby Street, Nueva York.
La antigua casa de BENEDICT, HALL y C.ª se recomienda al comercio de Cuba, de la América española y del Brasil para el servicio de pedidos en su ramo, teniendo listo siempre un surtido completo de calzado, tanto para caballeros como para señoras, señoritas y niños, duradero y de la última moda, estando al corriente del gusto de aquellos países por su larga experiencia en el tráfico con ellos.

THE
PACIFIC
MUTUAL INSURANCE CO.,
(COMPAÑIA DE SEGURO MUTUO).
N.° 119 BROADWAY,
ESQUINA Á CEDAR STREET, NUEVA YORK.
Asegura contra **RIESGOS MARÍTIMOS y FLUVIALES.**
No se toman riesgos sobre cascos de barcos ni contra fuego.
Las ganancias de la compañía se distribuyen entre los aseguradores, ó en su lugar se hace la correspondiente rebaja cuando se desee.
Todas las pérdidas se pagan prontamente. Tambien se pagan las mismas en Lóndres cuando se desee, en la oficina de los banqueros de esta compañía, los Sres. Morton Rose y Compañía.
Capital, un millon de pesos.
Todas las cédulas (Scrip) anteriores á 1867 han sido redimidas.
JOHN W. MYERS, Presidente.
WM. LECONEY, Vice-presidente.
THOMAS HALE, Secretario.

MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.
Duque de Osuna, 3.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. XVIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS
ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Mayo de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Peregrin García Cadena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco.—Viaje alrededor de la Exposicion universal de Viena, por un Caballero Español.—Biografía del Baron de Liebig (conclusion), por D. R. T. Muñoz de Luna.—D. Nicolás Estévanez (apuntes biográficos), por D. M. Zapata.—Mr. Dansant, médico aerópata, cuento (continuacion), por D. José Fernandez Bremon.—Libros nuevos, por D. Emilio Huelin.—*Gallito*, lamentacion de ..., por D. Antonio Peña y Goñi.—Á una mujer, poesía, por D. Manuel del Palacio.—Dias nublados, poesía, por D. L. Sipos.—La novela de un jóven rico (continuacion), por D. Cárlos Frontaura.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de D. José María de Velarde, capitan general de Cataluña, por los Sres. Sala y Paris.—Naufragio del vapor *Atlantic*, con pérdida de 547 pasajeros: Aspecto del buque en viaje para América; de fotografía, por el Sr. Perez.—Aspecto de las aguas de Mar's Island despues del naufragio, por el Sr. Manchon.—Últimos momentos de la catástrofe, por el Sr. Laporta.—MADRID: El Dos de Mayo.—Misas en Monteleon, por los Sres. Pradilla y Rico.—Procesion al cementerio de la Moncloa, por los Sres. Pradilla y Rico.—Responsos en el cementerio de la Moncloa, por el Sr. Paris.—Madrid: crónica política de actualidad.—Explanada de caballerizas: Manifestacion de federales intransigentes, por los Sres. Nao y G. M.—Calle de Atocha: Los voluntarios de la República al pasar el Santo Viático, por los Sres. Balaca y Capuz.—Detencion del general Hoyos, por los Sres. N. y G. M.—Visita domiciliaria al palacio de la señora Condesa del Montijo, por los Sres. B. y C.—Federal armado, por los Sres. B. y C.—Retrato del general Contreras, por el Sr. Paris.—Retrato de D. Nicolas Estévanez, gobernador civil de la provincia, por los señores Perea y Carretero.—El Principal (Ministerio de la Gobernacion) en la tarde del 23, por los Sres. Pradilla y Rico.—Bellas Artes: *Las fiestas de Platon*, cuadro de Mr. Carftens; de fotografía, por X.—Exposicion universal de Viena: Pabellon de la *Sociedad de navegacion por el Danubio*; de fotografía, por el Sr. Camacho.—Hoteles flotantes sobre el canal del Danubio; de fotografía, por los Sres. Avendaño y Rico.—Alzado y exterior de un hotel flotante; de fotografía, por el Sr. Perez.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Exterior.—El partido radical en Francia y las últimas elecciones.—Actitud de la prensa.—La demagogia organizada. Temores para el porvenir.—Viajes de Príncipes y testas coronadas.—El Rey de los belgas.—El Emperador Guillermo en San Petersburgo.—Viaje frustrado de la Emperatriz de Rusia.—*Interior.*—Situacion política.—Consecuencias de la última sesion de la Permanente.—El retraimiento.—Resolucion de la crisis.—El meeting de la explanada de Caballerizas.—La circular del general Pierrard.—Declaraciones del Ministro de la Guerra.—Alocucion al ejército.—Bibliografía. —La tercera edicion de *El Drama Universal*.

No se ha desvanecido todavía en Francia la impresion que el inesperado triunfo del radicalismo ha producido en los ánimos de los que habian creido hasta ahora que siempre se llegaría á tiempo de poner á raya las aspiraciones de aquel partido. Las concesiones hechas por Mr. Thiers á los amigos del ex-dictador Gambetta no han servido sino para hacer más solemne el desengaño recogido el 17 de Abril con la derrota del candidato ministerial, y para penetrar á Mr. Thiers de la necesidad de tomar una actitud vigorosa en la lucha

D. José María de Velarde, capitan general de Cataluña.